



EL PORTAVIONES "INDEPENDENCIA".

(Fotografía Juan Caruso).

En viaje de práctica y estudios, rumbo a la zona Antártida, ha visitado Montevideo el portaviones argentino, ciudad flotante a la que se permitió el acceso del público y desde cuya plataforma ha sido tomada esta vista de la ciudad.



Monte indígena ralo, con coronilla como dominante en las asperezas de Polanco.



Helechos en estrato bajo de un monte serrano de la Sierra de la Blanqueada.



Fijación de barrancas por acacias de hoja larga (Barrancas de Mauricio).



Masas de eucaliptus junto a los bañados marginales del arroyo Colorado, tributario del Santa Lucía. (Foto Rodríguez Badetto).



Médanos móviles y masas artificiales de pinos para contenerlos, cerca del Río Negro (Paso del Puerto).

CUANDO en una comarca cualquiera en su desarrollo de la vegetación y restringida prosperidad de la fauna, y además existen problemas a la ocupación humana de la tierra, dicho factor adquiere suficiente importancia como para ser tenido muy en cuenta ya que de su regulación o modificación favorable, pueden resultar felices consecuencias.

Así, por ejemplo, en los desiertos, el factor deficitario principal es la escasez de agua y la sequedad del ambiente; en las regiones polares, las temperaturas demasiado bajas; en las altas mesetas, la escasez de presión; en las regiones salinas, el exceso de sal.

Estos aspectos deficitarios, que hacen características tales regiones, no adquieren gran entidad en el Uruguay, aunque también existen en él, suelos demasiado arenosos, pedregosos o anegadizos, y la irregularidad climática resulta ser un factor preponderante que incide en la economía del País. Por otra parte, una suma de factores determina en nuestro territorio una marcada escasez de arbolado, sobre todo de aquellos que podría representar un recurso económico por su riqueza maderable o por algunos otros productos de fuente forestal. El arbolado indígena es en el Uruguay tan exiguo, que recuerda mucho la situación existente en los países semidesérticos o mal dotados por la naturaleza. Tenemos en compensación vastos pastizales, a veces de gran valor económico, pero lo cierto es que con sólo pastos no puede completarse el desarrollo de un país, sobre todo si quisiera librarse de

Forestación

la importación de productos que él mismo podría proporcionarse. No podemos limitarnos al uso unilateral de la tierra; de esa manera nuestra producción llegaría a ser muy cara y ya lo es hasta cierto punto, y no podríamos competir con éxito en el mercado internacional.

Existe una gran ventaja inicial en los países que cuentan con masas forestales naturales. El arbolado de plantación surge sólo haciendo grandes esfuerzos, invirtiendo sumas de dinero y teniendo bastante paciencia. Pero en las comarcas donde existen florestas naturales, y éstas son sometidas a una explotación desmedida y depredadora, la ventaja inicial se puede esfumar con gran rapidez; y esto ya ha ocurrido en alguna medida en ciertos países imprevisores. Esta es una primera lección que debemos aprender, para cuidar lo poco que tenemos. Pero también podemos dedicarnos a plantar árboles.

Tales plantaciones pueden hacerse sin ton ni son, cuando quiera y en cualquier parte; pero esto no nos llevaría a un progreso real. Podríamos hacer tales esfuerzos con fines comerciales, gastando un buen

capital para recuperarlo posteriormente; es seguro que de esta manera requeriríamos la ayuda de los técnicos, para no enfrascarnos en empresas riesgosas. Pero existe una manera de plantar orientada por ideales más elevados, que sería la de dotar al País de las masas forestales que necesita y aprovecharlas luego económicamente. No se trataría de plantar sólo con la intención de obtener recursos maderables, sino también para mejorar el ambiente climático local, para controlar la erosión, para embellecer el paisaje, para regularizar las cuencas fluviales y proteger las márgenes de ríos y arroyos, etc. Como todo esto es de utilidad nacional, el propio Estado debería orientar e incluso llevar a cabo por medio de sus organismos técnicos, parte de las plantaciones, eso sí siguiendo un plan previamente trazado, por lo menos en sus grandes rasgos, sin coartar la empresa privada, siempre que ésta siga las mismas orientaciones generales. Por otra parte, no se debería sólo fomentar las plantaciones, sino dar algunos ejemplos, y enseñar a cuidar y a explotar racionalmente las masas forestales creadas. La objeción de que esto ya se hace, no es válida, pues los propios técnicos encuentran que todavía nos falta una cultura fundamental en relación a la plantación y el cuidado de los árboles.

Cuando se habla de crear masas forestales para dedicarlas a la explotación comercial, todo el mundo encuentra que está bien y pocos son los que ponen alguna objeción, casi siempre de carácter secundario. No así cuando se habla de que el arbolado puede concurrir a cambiar en sentido favorable las características ambientales existentes:



Sauce en invierno, junto al arroyo de la Plata (cercanías de Minas).

y protección

unos muestran escepticismo y otros no siguen ver en tales esfuerzos un real beneficio. Además el problema relativo a las influencias que las masas arbóreas pueden ejercer sobre el clima, el drenaje superficial o el subterráneo, sobre la fijación y mejoramiento de los suelos, etc., es bastante más complicado de lo que generalmente se supone. Así, por ejemplo, la simple afirmación de que las florestas aumentan la pluviosidad, no siempre es exacta. Tal efecto es inapreciable o difícil de establecer tratándose de las lluvias ciclónicas; en cambio es relativamente importante en el caso de las lluvias de origen local y en las precipitaciones de montaña, donde la deforestación ha causado una reducción de la pluviosidad (casos de los Pirineos Occidenta-

les, Sajonia, etc.). En Australia, se halló en un caso que la forestación con eucalyptos subxerófilos incidió en la disminución de las precipitaciones en relación al campo abierto, reinante anteriormente. Debido a los fenómenos de periodicidad del clima no es fácil atribuir a la deforestación el incremento de la sequedad del aire. De todas maneras, las masas forestales incrementan la humedad del ambiente, cambian las características del viento en los primeros metros de altura, atenuando sus ímpetus, reducen las oscilaciones térmicas, protegen el suelo contra la erosión, regulan el escurrimiento del agua, contribuyen a acelerar los factores formadores de los suelos. Las grandes franjas de arbolado que se han creado en el Oeste de los Estados Unidos, en la Región del Volga y en otras comarcas, han mostrado que son efectivas, y constituyen un medio poderoso que el hombre puede utilizar para mejorar las condiciones ambientales facilitando su integración económi-

ca. Pero tales bandas, creadas por necesidad, han sido dispuestas de acuerdo con un plan preconcebido. Con respecto a las cuencas fluviales y su regularización las masas forestales han sido utilizadas ampliamente, sobre todo en las zonas de captación de aguas, donde se ha dado mayor persistencia a los manantiales, se ha limitado el escurrimiento superficial librando al suelo de la erosión, y se ha mejorado a este último, con nuevos aportes de materia orgánica. Pero en éste como en otros casos hay que elegir la especie o especies que se van a plantar, pues no todas tienen la misma eficiencia ni el mismo valor económico. En la fijación de los médanos, en nuestro país se ha hecho bastante, y se ha progresado algo en la regularización de algunas zonas anegadizas; en cambio, la devastación de muchos montes marginales fluviales, ha favorecido el abarrancamiento de las riberas, los desmoronamientos, la tendencia al encenagamiento y la divagación, y a la reducción

de las posibilidades de navegabilidad, ya bastante menguadas naturalmente.

La tendencia de formar masas forestales sobre tierras marginales, o aquellas que son impropias para cultivos, y pobres para soportar un pastoreo, es plausible tratándose de reforestación con especies rústicas y de escaso o mediano valor económico. Pero los árboles también tienen sus necesidades, y los bosques propiamente dichos, aún los artificiales no pueden reducirse al simple amontonamiento de árboles, cualquiera sea su especie o variedad. Un verdadero bosque es prácticamente "un superorganismo" ecológico que tiene sus necesidades, su fisiología, sus reacciones sobre el ambiente, sus enfermedades". Por otra parte no se trata de masas estáticas, sino dinámicas, pudiendo el hombre influir hasta cierto punto en la orientación de muchos de los cambios y transformaciones que en ellos se producen.

Jorge CHEBATAROFF.



Monte ripario natural junto al Rio Negro.



Poblamiento y contención de arenales marginales del Rio Negro con plantaciones de pinos.



Ninon sonriendo ante alguna picardía de su papagayo "Coco".

DESPEDIDA A NINON VALLIN

SIENDO niña, una tarde estival ya al filo de las vacaciones, nuestra profesora nos anunció que, desde el disco, una cantante francesa nos daría "la lección de fonética más perfecta". Diáfano y melodioso se escuchó aquel: "¿Conoces el país donde el naranjo florece?". Era Ninon Vallin. Desde la cubierta del álbum de discos su rostro agudamente desafiante y soñador mostraba a la gran triunfadora. Pero, para nuestra infantil emoción, sólo valía aquella voz recién descubierta. Por años nos acompañó el recuerdo precioso, como esas miniaturas de los libros de horas que parece ser la indisoluble memoria de la niñez.

Después supimos quién era Ninon Vallin. Siendo una cantante destacada solamente, cuando va a estrenarse "El martirio de San Sebastián" cae enferma la soprano principal. Debussy tiene una corazonada: "Amenéce ce petit bout de Vallin". Y es el triunfo deslumbrante de 1911 que ya no se empañará nunca más. Dos años después, el gran compositor francés escribía a Caplet: "Ud. tendría una alegría inmensa escuchando a la Srta. Vallin cuando canta las prosas líricas y, sobre todo, "Le Promenoir des deux amants". "Hay algo que hace llorar", como dice más o menos Peleas. No sé dónde va a buscar esa sobrecogedora penetración de los matices que describe la música a través de las palabras; pero es absolutamente hermoso y tan sencillo".

Por un feliz azar de la vida tuvimos la fortuna de conocer a Ninon Vallin cuando en 1954 ocupó el cargo de profesora de canto de nuestro Conservatorio Nacional de Música. Vivió dos años en Montevideo y su presencia provocó un sacudimiento en hondura y en proyección. Cuando volvió a su patria, a su casa de "La Sauvagère" llevaba, como una estela de despedida, la vocación de los muchos discípulos que aquí despertara.

Nosotros también fuimos su huésped en Francia. Y ahora, Ninon Vallin ha muerto vencida por la enfermedad contra la que luchó con todo el vigor de su naturaleza privilegiada. Nos resulta afectivamente ineludible unirnos a los muchos que han escrito sobre ella. Creemos que sea, además, un alto deber que cada uno de los que la conocimos acerque su ángulo de visión o su modesta pincelada colorida para armar el gran retrato vivo que ha de quedar de tan magna personalidad artística.

¿Dónde habríamos de hallarla más íntegramente humana sino en su casa entrañable, "La Sauvagère", a la salida del pueblecito de Millery?

Había vivido casi cuatro décadas en la gran mansión de piedra asentada en una colina cuya comba aprovechaba para disimular dependencias y sobrevaloradas terrazas. La propiedad de valor histórico pertenecía ya en 1571, a los barones de Mauclais, marqueses de Villars, señores de Laval y del Bosquet. Fue cuna del mariscal vencedor de Denain y de prominentes autoridades eclesiásticas y civiles. De la primera familia pasó a muchas otras: los Sève, consejeros reales; los Lacour, Bourcier, Deville. Ninon la adquirió enamorada del lugar, de su aire recogimiento, así como de su vecindad con Lyon, lo que le permitía un fácil desplazamiento hacia las grandes capitales.

Al cabo de los años, Ninon había ido modelando su casa a su imagen y semejanza. Atalaya desde la que se divisaban los paisajes más dispares y sorprendentes, abrazada por viñedos y frutales, pinos, sicomoros y castaños, "La Sauvagère" era su baluarte apacible donde la lucha y los recuerdos, la naturaleza y los jóvenes discípulos mantenían vigente la atmósfera del Arte. Era su vida entera acumulada allí, amorosamente: la discoteca que conservaba los pasos de su carrera, las partituras diarias y las ya históricas con todas las ricas variantes. Hasta los muebles sólidos, algunos tallados por la mano de viejos artesanos que se deleitaban en hojas y racimos de uva. Cartas, retratos, sus libros predilectos, el hermano y su esposa, luego sus animalitos domésticos y los pájaros libres.

A través de "La Sauvagère" y en el propio lugar, uno podía ir descubriendo el alma de Ninon Vallin. Es un fenómeno que se repite en estas mujeres borgoñesas, casi contemporáneas y que uno aproxima en seguida: Vallin la cantante, Colette la prosista, Marie Noël la poeta.

Las tres están sostenidas por raíces comunes, por haber hallado su verdad en las fuerzas naturales del ser humano, por bucear sibaríticamente en su tierra feraz, por elevarse en un extraño misticismo silvestre y cálido.

Tomemos algunas frases de Ninon Vallin al azar, de sus cartas.

"...La Sauvagère" está tan verde, tan florida, hay tantos pájaros, que semeja un concierto continuo, aún de noche, pues hay infinidad de ruiseñores cuyo canto nocturno es ideal. Uno se pregunta cómo un cuerpo tan pequeño puede crear una voz tan sonora, sostener frases a veces interminables..." "Tuve que pasar dos semanas en París y ello coincidió con el comienzo de los desórdenes políticos de Argelia. Volví a la calma de "La Sauvagère" con alivio. La naturaleza es tan indiferente a las locuras de los hombres que en su íntimo contacto uno halla cierta serenidad..." "La vendimia está hecha, el otoño y su melancolía se apoderan de la naturaleza. Las hojas empiezan a amarillear y a caer, los días van a ir acortándose hasta diciembre. Cuando el tiempo está gris hacemos arder grandes leños en la chimenea del salón y así vamos deslizándonos hacia el invierno..." "Todavía no hemos tenido nieve ni grandes fríos, pero desde ayer los árboles están cubiertos de escarcha bajo el cielo gris; yo, que no tengo ya la agilidad de la juventud para correr afuera y luchar contra la temperatura, prefiero quedarme en casa junto al fuego".

Tenía un amor observador y vigilante hacia sus animales preferidos. Estaba "Chiquita" y estaba "Plume", perra y gata que convivían y compartían juegos, caricias, mimos curativos y ese cariño sabio que no toma a los animales para propia diversión, sino para hacerles la vida grata. ¡Y con qué deleite velaba, arrobada, el canto de sus numerosos canaritos o con qué larga minucia detallaba los días de "Cocó", el pequeño papagayo que le regalaran en su última escala los Sobrinho de Bahía!

"Cocó" pasa el día en un castaño de la terraza y se divierte dejándonos caer castañas en la cabeza cuando pasamos debajo.

Cada día está más brincadeiro y familiar"... "Cocó está cada vez más cómico pero no habla francés; ¡silba únicamente!"... "Está muy amable, más manso y siempre juguetón, peleador, bromista. Pasó el verano en libertad, volando de rama en rama, pero le gustaba volver a casa para dormir".

El mimoso tenía su barra, su comida y recreo en el enorme dormitorio-escritorio de la cantante. Al alba y al anochecer, sobre todo, conversaban con feliz desenvoltura, diálogos en los que la risa de Ninon o su tono severo daban al pájaro el barómetro de su conducta.

Pero también sabía velar por los animales más humildes. Solía ir temprano hasta el corral con la vasija de granos apetecibles y llamar a las aves con matices agrestes aunque tejidos de límpidos gorjeos.

En invierno recorría los cobijos de las vacas Jeannette, Fanny, Mireille, Rosette, rumiando en los pesebres seguros, junto a las calderas de calefacción.

Tenía tiempo para alinear la generosa ensalada verde de sus preferencias con sutilísimo "aroma de ajos" y siempre hablaba de las cosechas con orgullo terruño. Cogidas las cerezas con ayuda fraterna de todos los vecinos, su legítimo goce nos las hacía llegar, aunque fuera en una pequeña caja, a los que morábamos en el alejado París. Una de sus últimas cartas muestra la secreta nostalgia del desarraigo con este tono: "Como todas las cosechas son aún nuestras, hay que permanecer en el lugar para el colosal trabajo de recoger cerezas, albaricoques, duraznos".

Era una auténtica hija de Borgoña. De buen paladar, de buena risa, de inteligencia aguda y sensata, pero millonaria sensorialmente.

Mas el tiempo pasa. Así decía el último invierno: "Nuestro viejo trío (el hermano, su cuñada y ella) continúa recibiendo los años con filosofía". Y la palabra era muy exacta, pues Ninon Vallin había sabido siempre enfrentar toda vicisitud y extraer de ello fortaleza, norma, fe.

"...A juzgar por lo que ocurre un poco en todas partes del mundo, algunas influencias perturban los espíritus creando el descontento. ¿De dónde vienen esas influencias? Seguramente no del cielo, sino mas bien de las fuerzas infernales, maléficas, en esencia destructoras del orden de Dios. Parece que los progresos materiales, los descubrimientos y sus aplicaciones no han traído aparejada la dicha".

En todas sus conversaciones, amigables, sus clases, sus cartas, Ninon estaba dando su lección. A muchos parecía dura, exigente, insensible. Pero no olvidemos que Ninon se había tenido que abrir sola el camino hacia el hallazgo de su técnica y su teoría vocal y luchar en el mundo artístico europeo. Oigámosla:

"...Ya estaba actuando en el teatro, y todavía buscaba algunos filados. ¡Paciencia y búsqueda! Mi maestro de canto había muerto y sola tuve que proseguir mi perfeccionamiento, descubriendo lo que no sabía. Hay que aplicarse a conocerse a sí mismo, con cualidades y defectos. Hay que observarse sin cesar. Uno no termina nunca de conocerse!"... "El esfuerzo personal es indispensable, guiándose por una voluntad de acero. ¡Y qué valor!"... "Exijo que el arte, el sentimiento vengan a crear la frase, a colorear las palabras, a vivificar el acento. La emoción, la expresión, el alma que el cantante debe extraer de sí mismo para despertar el interés del auditor, todo ese conjunto de cualidades que se debe adquirir o desarrollar, reclaman un esfuerzo titánico al aspirante a cantante!"... "Para un cantante nato, el trabajo inteligente es también necesario para ser alguien entre tantos otros; y después de llegar a ser alguien deberá continuarse buscando el perfeccionamiento si se quiere permanecer digno del título de gran cantante..." "Es más difícil de lo que se cree pensar y actuar pensando, expresar porque se piensa, no hacer nada al tuntún. El cerebro debe soportar un entrenamiento para volverse dueño de nuestro cuerpo. Con constancia, tenacidad, comprensión se llega poco a poco, año a año".

Sería larguísimo citar no ya la faz técnica de sus cartas, sino este enfoque del arte, esta posición del cantante o de cualquier artista.

Tan duro oficio, tan sostenida emoción, una existencia tan ricamente trabajada fueron abriendo las defensas para el último ataque cerebral. La fatiga se hacía sentir. "Tendría que cerrar mi puerta durante una semana, no recibir a nadie y en absoluta soledad ocuparme sólo de resolver mis problemas morales, intelectuales, profesionales, materiales".



Ninon Vallin con su hermano Héctor y la cantante uruguaya Natalia Timatioti, en una de las bellas terrazas de "La Sauvagère".

Hace menos de un año, el fuego casi destruyó a "La Sauvagère". Ninon sufrió tres o cuatro meses de reposo, pero el golpe afectivo más que económico y que tuvo este corolario: "Cocó" ya no está más. El pájaro exótico murió asfixiado y Ninon se rehusó a reemplazarlo por ningún otro.

Y, un día: "Te escribo en una mañana de sol hermoso; tocan las seis. Estoy casado, instalada en mi pequeño apartamento, pero qué trabajo para llegar a vaciar aquella enorme casa de "La Sauvagère". ¡Cuántas cosas se habían acumulado allí durante treinta y cinco años!".

Tal vez este abandono de la legendaria morada debía hacernos comprender que Ninon Vallin tenía por su vida y el dejar las cosas de su pertenencia sin un cierto arreglo final. Pero, también debimos comprender que por algo los franceses dicen "partir es morir un poco".

Se fue con ella una mujer excepcional. Viéndola enseñar se descubría a la maravillosa artista; acercándose a su espíritu se captaba ese sentimiento que irradiaba los que han vivido el verdadero llamado vocacional. Descansando ya en su tierra nativa, nos viene el recuerdo de su voz inmortal cantando los versos de Richépin: "Feliz el que muere aquí, como los pájaros del campo; su cuerpo cerca de los amigos, está guardado en la hierba y en el canto. Duerme un gran sueño bermejo bajo el cielo radiante. ¡Todos los que conocieron han venido y se despiden largamente!".

Rolina IPUCHE RIVA
(Fotografía de la autora)

Noviembre 1961.

(Especial para EL DIA)

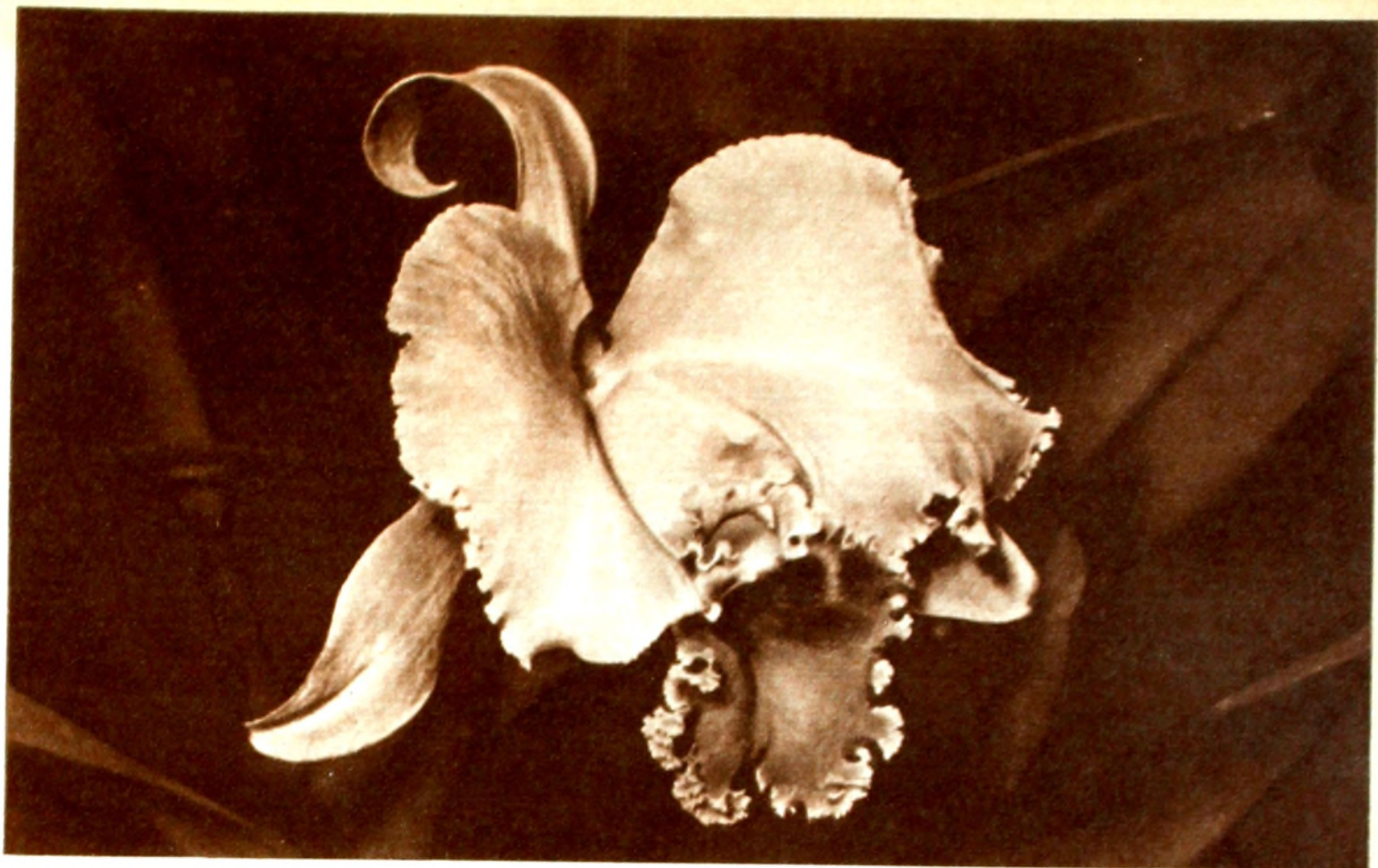


En plena tarea docente, Ninon Vallin acompañando a una discípula uruguaya.

RARAS, frágiles, delicadas para nuestro clima, las orquídeas revisten en esta latitud el símbolo de las cosas costosas, pasajeras y exóticas. Pero no sólo el sello de lo foráneo las realza. Son de veras enigmáticas, de belleza extraña, reservadas, impopulares.

En el invernáculo del Centro de Experimentación Agrícola de la Universidad de Puerto Rico nos pareció vivir una pesadilla de hermosura, transportados a un mundo imposible, todo hecho de orquídeas, poblado de orquídeas, de todos los tamaños, de todos los colores, mientras afuera que daba una realidad de menudencias cotidianas y tangibles, y en cambio nosotros merodeábamos este singular universo desconcertante, cerrado, paraíso para elegidos o para advenedizos, flor para millonarios, mensajera de galanterías de alto precio, adorno suntuario para exhibirse entre la custodia de brillantes y pieles, no lejos de alguna copa de champaña...

La orquídea tiene un refinamiento perverso, la fría aristocracia de la belleza que caduca, la altanería o la gelidez de lo perfecto. Dentro del amplio recinto, se desarrollaba la silenciosa novela vegetal del crecimiento y la floración, el misterio de la corola irregular, cuyo centro se pavonea con los colores que sólo admiten rivales en las alas de las mariposas o en el plumaje de los colibríes. Pétalos que se curvan, que ondulan, que se doblan y desdoblan, que se estiran, que se retraen, blancos, lilas, gualdas; translúcidos, quebradizos, mór-bidos, turgentes, a veces despertando sensaciones visuales evocadoras del tacto de los terciopelos, espiritualizados hasta lo intangible, o carnales y opulentos; diminutas or-



La orquídea es un capricho de la naturaleza y tiene la belleza fría y distante de las cosas perfectas.

CRONICAS ANDARIEGAS ENTRE ORQUIDEAS...

orquídeas celestes o amarillas; orquídeas gigantes como estrellas albas, encerrando en el abrazo de sus corolas asimétricas, corazones violetas, púrpuras, estrias de sangre sobre pechos blancos, chorros de oro en los cálices malva, toda la fantasía de una paleta caprichosa que pagó en matices la ausencia del perfume.

De las corolas exangües, emergen violentos los tonos sombríos, obiscales, sangrantes o intensamente azules, contradicción de sutilezas recónditas, como contradicción existe entre su índole y su origen.

Las engendra la selva, la cálida maternidad de los pantanos tropicales, lo húmedo y oscuro. Son un lujoso desafío a los fan-gales que propician su nacimiento, heridas de luz en el impenetrable escenario en el que se cumple un invisible espectáculo: la fermentación de los vegetales, los cambios químicos y biológicos que juegan como es-cultores, con sustancias vivas; los microor-ganismos colaborando activamente en el gran proceso de descomposición de la ma-teria, que enriquece el humus fecundo, mientras las altas frondas enmarañadas son todo rumor de hojas, gravedad de frutos que maduran a prisa, trinos de pájaro, sa-grada cámara secreta donde la Vida trabaja sus misterios. En el marco bárbaro, la flor exquisita ostenta su policromía bizarra, el pétalo esmaltado por un gran orfebre, la singular prestantia que exalta su belleza frente al paisaje tremendo e insondable que la respalda.

Volutas de Murano, enfermizas formas que viajan arropadas entre algodones, son el alarde de la naturaleza capaz de alzar esas arquitecturas delicadas en medio de las ciénagas, como un triunfo sobre la co-rupción y la muerte. "Caprichos de cris-tal", "Tristes como cabezas pensativas", las llamó el poeta peruano; y repetimos algu-nos versos chocanescos: "Caprichos de cris-tal, airozas galas / de enigmáticas formas sorprendentes"... "En los nudos de un tronco hacen escalas; / y ensortijan sus tallos de serpientes, / hasta quedar en la altitud pendientes / a manera de pájaros sin alas".

Así las recordamos, como pájaros presos, en medio del desvarío selvático.

¡Qué lejos de su contorno de epopeya, en esas estufas de la isla antillana! Do-mesticadas, cultivadas, con el destino de ser halago para la vista en reuniones munda-nas, o recuerdo embalado en su sarcófago transparente, a la partida de los aviones, nada en torno de ellas evoca la majestuosa grandeza originaria.

No obstante, la flor singular lleva en sí misma su enigmático nimbo. Bajo la cla-ridad del mediodía, saben seguir siendo dis-tantes, ostentosas, constituyendo una casta aparte, una clase social entre las flores, que no consiente ninguna *mesalliance*. Se nace orquídea como se nace rey. No hay escapa-toria. Menos para aquella que para éste: la flor no puede abdicar nunca de su linaje privilegiado.

Las contemplamos con desapasionado in-terés. Son las mismas que en la selva ama-zónica trepan por los troncos como si bus-caran el rudo sostén de la corteza, para

enaltecer más su seducción extraña, la her-mosura incomprensible, lo que atrae y re-chaza, la tersa inmovilidad acechante que las hermana. Pese a la luz fuerte, no se cae el hechizo. El pleno día no las desnuda de su hermetismo, y sobrevive en ellas la fría arrogancia ancestral, al punto de creer-nos que se ufanan de haber nacido en total lejanía de lo humano.

Pero en la distribución de los dones, faltó un hada a la cita. La flor bellísima sólo es fiesta para los ojos. Subyuga con la apariencia, mas no con el alma; le falta el alma: le falta el aroma.

Dícese que algunas especies exhalan le-visimo perfume. Pero lo cierto es que cuan-tas hemos visto hasta hoy, carecen de esa co-roquetería convincente que subyuga en flo-res más vulgares, más humildes. Acaso la ausencia del embrijo aromático, es lo que las vuelve sofisticadas, artificiales, duras, lo opuesto a la inocencia.

En los parques, en los jardines, las flo-res existen, olfativamente, sin que las vea-mos. En plena noche, sabemos que se anda cerca de rosas, de magnolias, de claveles, de madreselvas, por la balsámica delación que lleva la brisa. Las orquídeas necesitan el foco de luz del primer plano. La oscu-ridad las derrota.

Y aunque por decorativas y poco fáciles, resultan poseedoras de esa virtud atrayente y negativa de las hermosuras antipáticas, nos gusta mirarlas sabiendo que sólo son para eso: deleite superficial, gracia pasajera. En el magnífico invernáculo puertorriqueño descubrimos de golpe, nuestra nostálgica preferencia, nuestro amor profundo por esos tiernos jazmines criollos que endulzan las tardes de verano.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Centro de Experimentación Agrícola de la Universidad de Puerto Rico.



"Casas en la colina"

los toques espontáneos.

Tal vez el empaste diga más claro la riqueza del paisaje de Calabria: plantado con firmeza y gruesa materia.

Tanto en los cuadros verticales, donde da preponderancia a las aristas de primeros planos, para sacar la luz en su contraste. el pintor se maneja cómodo y lúcido, amasando la pincelada y logrando un relieve que en perfiles proyectan un grafismo de luz que acompaña bien a sus armonías bajas de verdes apagados y ocre-grises... Recordamos su "Casas en la colina", donde el viento arrecia la soledad y las nubes curvas de blancos reflejan sobre los verdes cansados una opaca languidez de fuga.

Este paisaje posee su poesía, a veces ruda y otras melancólicamente gris; pero siempre constante como su sol o renace quemante en los plantíos o en los patios y callejuelas, donde pone esa vivencia de sombra y luz; carácter de vigoroso concepto que el pintor aprovecha con soltura y visión del efecto.

La naturaleza, pues, tiene en su contenido el principal rubro para Kabregu, que no se desprende de su realidad, ni embellece, sino que siempre jugando el color con una paleta extensa y fiel a su objetivo, ofrece la ruta de una trayectoria de estudio en base, y de desenvolvimiento luego, que le ha dado el logro de obras en las que puede conducirse por series, y de las que extrae de su material directo, otro más duradero y sólido.



"Atardecer lluvioso"

EXPOSICION ENZO KABREGU

UN viaje puede reportar al artista resultado positivo para las dotes que posee. Es el caso del pintor italiano — radicado en el Uruguay — Enzo Doméstico Kabregu. Fue a Calabria a visitar su campiña llena de colorido y de sol dorado. De caminos de siglos, y de techos vetustos, patinados por ese ocre terroso que se confunde con la lumínica atmósfera, o le destaca neto ante el azul intenso del cielo. Esos paisajes rudos, que no han cambiado los tiempos, y que son hollados por los mismos campesinos que heredan de antepasados la siembra y que todavía visten cual aquellos de antiguo, como una obsecación que mantiene la realidad de la tradición querida y el apego a la tierra... Allí volvió Kabregu después de años en que nuestro país le quitó en algo, esa melancolía clavada en su espíritu y que explayó en contento cuando ante sí el paisaje recordado y "hecho", dominaba el panorama de su juventud y le renovaran las fuerzas para traer en cuadros almacenados con ansia, todas las bellezas que pudo captar antes de darle la espalda...

Paisaje fuerte y conciso, neto en el material de las casonas de piedra que invitan al artista a extender su paleta, buscando con inquietud el misterio de esos colores que nadie como el tiempo sabe pintar... Casas en las faldas de la montaña, donde

debe aún oírse la ingenua canción del pastor y en la tarde el círculo de vecinas tejiendo en mancha de mil colores sobre el verde seco o la tierra violeta de sombras... Allí la paleta empastada de Kabregu encontró asidero para darle a estos temas el carácter de su vieja envoltura, para buscar efectos de rudos contrastes o encontrar en el reflejo de la lluvia dos poderosos motivos de luz. Su espátula sueña en el trazo, vive ese sabor de grises o de soles, el silencio que se anticipa al viento o la mole unida de una composición como "La plazoleta de San Sosti".

Acierta en el diluido, con pincelada ágil, cuando busca las transparencias y aprovecha la imagen estrecha de una callejuela, "Vicolo de Lungro", para ofrecer una matizada versión de variadas consecuencias pictóricas. Varios de estos cuadros, realizados en tal técnica, poseen la riqueza de la búsqueda del tono y sabe Kabregu cómo emplearla, para que rinda su contenido todo el sugestivo encuentro de las veladuras y

Es, sin duda, el pintor que vivió la disciplina europea de la academia, pero que dentro de su límite, sabe discernir las cualidades de la pintura y volcar de su idea, una concepción que le habilite con destacadas virtudes, a una variable interpretación objetiva del modelo, que se traduce por la técnica sabida. De la pintura manchista, Kabregu recogió esa facilidad de trazo, de la que por cierto no abusa, porque su equilibrio en cuanto a la densidad que desea, le reprime la ágil sensación. Es un pintor que le agrada analizar el color y volcarlo elaborado en el lienzo. Si acaso anota en sus diluidos aquella más directa forma y acentúa con contornos la presión del dibujo en esas composiciones a que le obliga un paisaje con alternativas de bella conformación natural. Su experiencia ante el modelo naturalista, se agudiza y sabe del enfoque que ha de producir mejor impresión, exaltando y quebrando sus líneas en movimientos de especial gracia, que gusta sobreponer a los planos.

No existe por ello cambio en su manera de pintar, sino que Kabregu adapta la naturaleza, o mejor, la ve como todo artista que se preocupa de ser sincero y producir su obra dentro de las calidades que le son afines y que proyectan su sentir.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Vicolo de Acquatormosa"



"Entrada al Bregu"



"Pueblo de montaña"

OTRO RETRATO



Juan Carlos Abellá,

VARIOS, de los que serían después amigos largamente, formaban la rueda ruidosa aquel atardecer, en el viejo "Ateneo" de 18 y la Plaza.

Sólo uno de ellos, intervenía poco en los heterogéneos temas que se trataban, con impaciencia juvenil. Pude comprender luego que su silencio penetraba muchas cosas remotas. Había en él "un muro de separación".

Desde allí asumía actitudes caballerescas, con sus pasos acompasados, sus ademanes casí litúrgicos, sus magras palabras que hacían pensar.

Más adelante, cuando Salvático traía la otra vuelta, la situación iba cambiando; el hombre se ponía a tono con los demás, en el mismo escalón. A veces, algún escalón más arriba.

Y un segundo personaje aparecía en él.

Hace unos doce años, se editaron las "Obras Completas" de Juan Carlos Abellá,

que integran "Vanidad", "Tiempo", "Andén", "El collar de Mnemosina"; y hay que decir que recibimos entonces el cenido poemario, no sin cierta melancolía. ¿Se cerraba así el ciclo del autor? ¿Callaba este hombre, esquivo al ruido, retirado ahora también de la frecuencia amistosa, monjil?

"Vanidad" se largó al público bajo seudónimo. Nadie sabía quién era el autor. Es un libro breve, y significativamente, triste. La obra posterior de Abellá establece en él una posición irremediable de serena angustia frente al destino del hombre y el fluir de las cosas. Se comprende que hay aquí, entonces, una madurez llegada temprano.

Fue, además, "Vanidad", un libro inactual. Cuando la mayoría de los jóvenes, algunos de los cuales concurrían a la propia peña del Café, navegaban en novedades literarias, él componía su verso, alto, musical y severo.

¿Qué saben en qué siglo estoy yo?, recuerdo que dijo una vez.

Y es que si se vive la hora presente, los ojos abiertos, atento el oído—; si algunos se adelantan con paso impaciente, en los días que vendrán; hay quien anda a gusto en un tiempo detenido, pisando piedras resonantes, mientras muy cerca, entre brías ariscas, transcurre el agua transparente y sencilla de siempre...

Cuando apareció "Tiempo", el segundo libro, una de las voces de mayor autoridad crítica entonces, expresó en este mismo diario: "Es raro que aquí, en este ambiente literario tan reducido, tan provinciano, donde logran nombradía y ditirambo tantos mediocres, haya podido permanecer en posición tan alejada y modesta, un poeta de la fuerte individualidad de Juan Carlos Abellá, quien, por algunos de sus poemas de "Tiempo", puede ser puesto al lado de los mejores y muy por encima de otros que gozan del halago del éxito".

En "Tiempo" está ubicado su poema "La Isla", donde "los vientos salvajes llevan / en huracanadas noches / el rugido de tus árboles / fuera de todo horizonte". Hay intensas llamadas y renunciamentos definitivos, en este poemario, en que las grandes fuerzas de la naturaleza se mueven con esplendor, a menudo proyectando sombras enormes, que cohiben; y donde alguna sonrisa se muestra apenas y disipa de pronto: "Viene de un bosque, virgen heroína, / por la fragante alfombra campesina. / Trae enojado el rústico atavío / con diamantinas gotas de rocío. / Viviente anuncio, forestal mensaje, / rumoroso de música salvaje. / Llama a mi puerta con antigua mano, / remoto llamador que llama en vano. / Y hasta modula en ímpetu fraterno, / la melodía pastoral del cuerno. / Vuelve a tu bosque múltiple y remoto, / mensaje vivo de un pasado ignoto. / Prendido en red de civilización, / no te puede seguir el corazón".

Se agrupan en este libro el poema "En viaje", que se hizo famoso, recitado en la rueda y en las andanzas de la linda época; breves poemas y cantares, algunos sonetos, por los que se mueve la desolación, como una densa nube oscura por un cielo azorado, clima poético que habría de prolongarse en el tercer libro "Andén", donde "Sólo ven los ojos míos / bajo impenetrables cielos, / la popa de los navíos / tremolante de pañuelos".

Volvemos a leer "La Arquilla", un soneto antológico, memorable: "Vino de mis abuelos esta arquilla, historiada / con turbios caracteres en una lengua oscura. / Al nacer me la dieron sin la llave, cerrada. / Mis manos no han podido forzar la cerradura. / Y me paso horas muertas, absorta la mirada, / queriendo descubrir, en audaz conjetura, el misterio que encierra esta arquilla dejada / como esfinge en la arena del ánimo insegura. / Mágicamente va conmigo día y noche. / De su poder oculto soy cálido fantoche, / en el fantasmagórico paseo de la tierra. / Cuando se apaguen todos mis amores humanos, / desconociendo aun el misterio que encierra,

el irme de este mundo la llevaré en las manos". Es "El collar de Mnemosina", la parte cuarta de un libro que se fue publicando por etapas, con total unidad y del que habría mucho que decir. Verso, concepto, metáfora altos. Si el mundo cotidiano asoma por algunos ángulos entre los fragmentos de la cultura resonante, una irreverencia de la más lograda realización, revela la categoría de este autor, pleno de subyugante misterio. "Por qué te quedas ahí / con el antifaz de raso, / si el salón esta vacío, / si ya todos se marcharon? / Entre los festivos muros, / en un silencio de fin, / sólo fulgen los adornos / y mi cabellera gris. / Por qué sola en el salón / de mi vida te has quedado, / máscara de ojos alegres, / con una flor en la mano?".

*

Algunas cartas llegan, a veces, al cronista, de lectores lejanos. Nuestra pasada nota "Cena en lo de Doña María", determinó que, precisamente Juan Carlos Abellá, aludido en ella, emergiendo de su Tebaida, dirigiera al autor una epístola sobre aquello, "allá junto al puerto, en día tan lejano". Es evidente que el segundo personaje, que conocimos aquel atardecer, cuando los atardeceres eran tan hermosos, ha aparecido ahora, reminiscente, nostálgico. "Hay que traer a conocimiento de las nuevas generaciones, dice en alguna parte de su carta, la importancia de aquel cenáculo del "Café Ateneo", actualizando su recuerdo, mediante la publicación de sus anécdotas y episodios sin igual, para que alguna huella del mismo quede en la posteridad, destacando, asimismo, la personalidad de cada uno de los hipermurgerianos". "El cenáculo del "Café Ateneo" tiene que figurar en la historia literaria del Uruguay con la calidad de sus integrantes y de sus obras, y el aporte inédito y valioso de quienes no publicaron sus escritos, pero formaron aquel ambiente admirable, y también con los sucesos extravagantes y escandalosos de aquella cofradía inimitable". "Hay cosas que decir del Marqués de Abramo, de Coronel, de Euclides Collazo, autor de dos libros; de Gouts, el capitán del Canopus, autor de cuentos marinos y terrestres y otras cosas, como versos de franja verde. El capitán Gouts escribía en castellano y en francés".

Lo cierto es que la epístola de referencia, especie de convocatoria al rostro juvenil, hízonos remover olvidados papeles y libros; y entre ellos surgieron las "Obras Completas", en que nos internamos con tanta prisa. Allí apareció el retrato del autor, como algo que tiene también su irreverencia. La fotografía fue tomada por Tabor da, ciudadano allegado al cenáculo, que tuvo sus presentimientos, y luce al dorso una extraña dedicatoria de alta mar, apenas legible... ¿Te acuerdas, Abellá, de aquella noche, inquietante, resplandeciente, del "Café Suizo"?

Enrique Ricardo GARET.

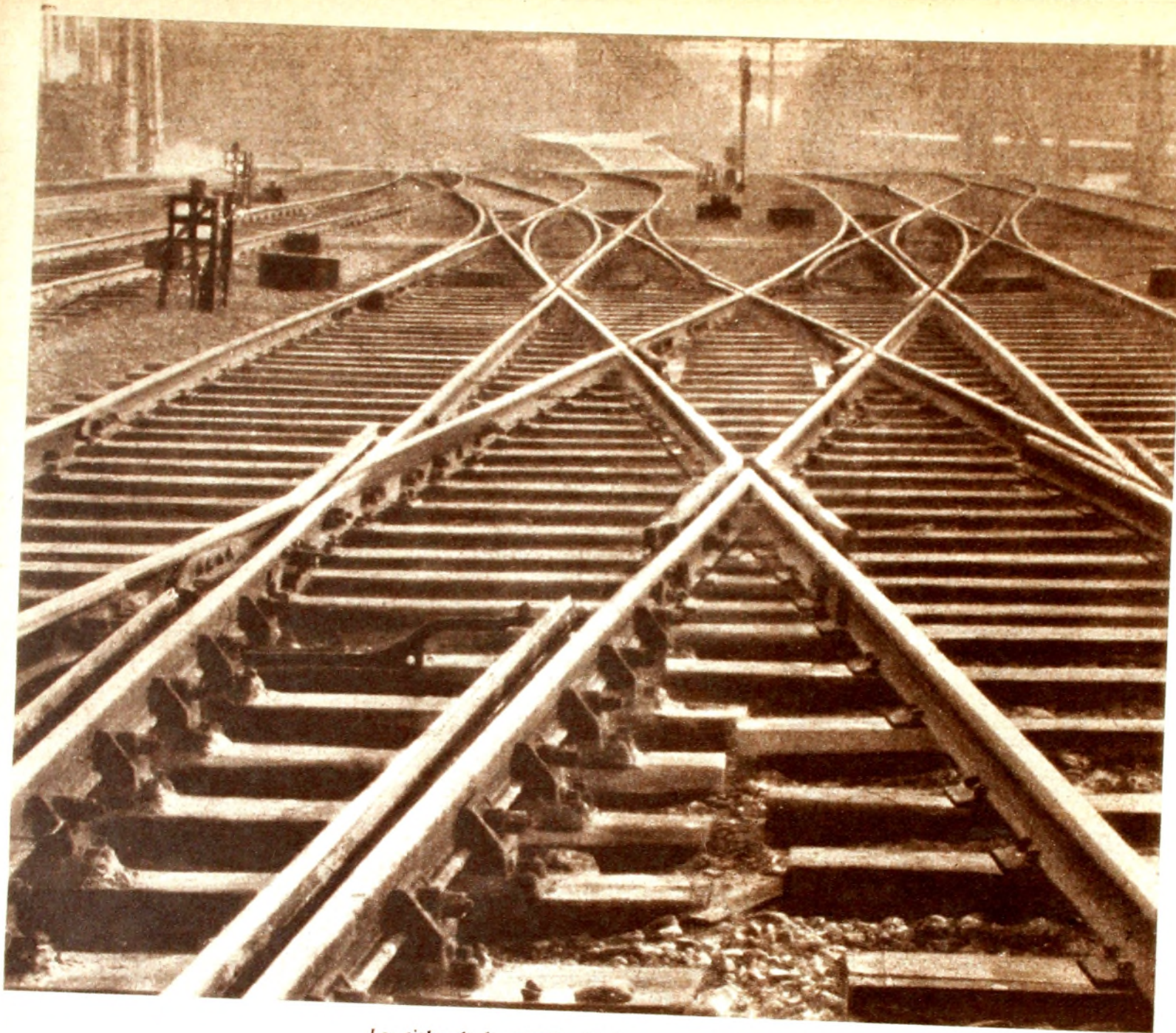
(Especial para EL DIA).



"Costura hogareña"



"Plazoleta de San Sosti"



Los rieles de la estación dibujan arcos peraltados

LOS CANALES DE LOMBARDIA

UNA hora de viaje separa Bérgamo de Milán, la capital industrial de Italia y, al mismo tiempo, la capital artística; tan es así que, casi como un contraste entre la vida dinámica moderna y la estática antigua, el Duomo, el Teatro de la Scala y la Academia de Brera no distan mucho de la Estación Central de Ferrocarril.

La masa gigantesca del Duomo, animada por un pueblo de estatuas de mármol, está a unos dos mil metros de la Estación donde llegan y parten quinientos trenes diarios.

transportando en una semana tantos pasajeros como habitantes hay en la ciudad.

El Duomo, máximo monumento ojival de Italia, levanta hacia el cielo sus agujas y sus arcos peraltados; también los rieles de la Estación dibujan arcos peraltados, cual extraños vanos de una fantástica catedral gótica, una catedral de fachada horizontal y oscura que en lugar de elevarse al cielo se extiende sobre la Madre Tierra para irradiar hacia el horizonte sus cintas brillantes.

Y, como en estas cintas brillantes —del mismo modo que suele suceder en la vida—

da — basta un contacto para que nos hagamos cambiar de rumbo y entrar por otro camino, nosotros también cambiamos de rumbo y, en lugar de dirigirnos hacia Milán, como habíamos pensado, seguimos hacia la llanura, hacia lo *dolce piano*, según se expresa Dante al hablar de la Lombardía.

Por eso de las doce vías de comunicación que salen de Bérgamo no elegimos la autopista que la une con Milán, sino la carretera que se dirige hacia el Suroeste y la une con Lodi y con Pavia. Tal vez ese itinerario no sea perfectamente turístico; pero

nosotros nos agrada encontrar en nuestro camino esas pequeñas ciudades, estas minúsculas aldeas casi hundidas en un mar de sembrados, no ahumadas por el humo del carbón, no desgarradas por el chirrido de las máquinas, no enjauladas por la contaminación de las fábricas. Aldeas minúsculas y ciudades sencillas con más campanarios que monumentos, con pocos carabinieri y ningún policía, sin ninguna academia científica o literaria, con pequeñas calles llenas de flores donde una gran sombrilla, roja o amarilla, aparece detrás de un árbol o un to de frutas sobre el fondo verde de la alameda.

Nos atrae esta paz idílica que oculta un esfuerzo gigantesco, porque si las bellezas de la gran ciudad son debidas en parte al trabajo secular que en ella desarrolló el hombre, son debidas también —y en mayor parte— al trabajo continuo, modesto y silencioso, y por eso menos conocido, que el hombre desarrolló en lo *dolce piano* para ofrecer a la gran ciudad las bellezas y riquezas que ostenta.

Henos aquí, pues, en la Baja Lombardía —la "Bassa" como suelen llamarla, llamada por canales y *fontanili* que transformaron esta región otrora estéril en una de las más ricas del mundo.

De acuerdo con el principio romano *ubi aqua ibi vita* — donde hay agua hay vida — hace ochocientos años que en plena Edad Media se comenzó la construcción de canales; y quienes la comenzaron fueron precisamente los lombardos, lo cual demuestra que el espíritu de iniciativa que caracteriza a este pueblo data de centenares de años. Ellos querían poner su capital, Milán, en comunicación por vías de agua con los Alpes y con el Adriático y, al mismo tiempo, irrigar sus tierras cuya pobreza era proverbial.

Pero lo más extraordinario, lo que es digno de ejemplo porque demuestra la extraordinaria vitalidad y la admirable energía de un pueblo que renace de sus cenizas, es considerar que el espectáculo que presentaba la Lombardia en la segunda mitad del siglo XII era desolante: la campaña asolada, los habitantes dispersos y las ciudades arrasadas por la ferocidad de Federico I de Suabia — Federico "Barbarroja" — quien quiso castigar la aspiración de los lombardos de erigirse en comunas libres e independientes.

Esta destrucción aconteció en 1162; e 1167 — cinco años después — los ciudadanos

nos dispersos vuelven a reunirse y comienzan la reconstrucción de sus ciudades. En 1176, catorce años después de la destrucción, los lombardos constituyen una Liga defensiva, destruyen el gran ejército de Federico Barbarroja en la batalla de Legnano, y el mismo emperador, sitiado en una casa de campo donde se había refugiado, salvó la vida gracias al sacrificio de Hartmann von Siebenheichen, un caballero germano del ejército vencido quien, en un rasgo de sublime fidelidad y abnegación, se cubrió con el manto imperial y murió a manos del



Tipo de embarcación en un canal



Un canal de...

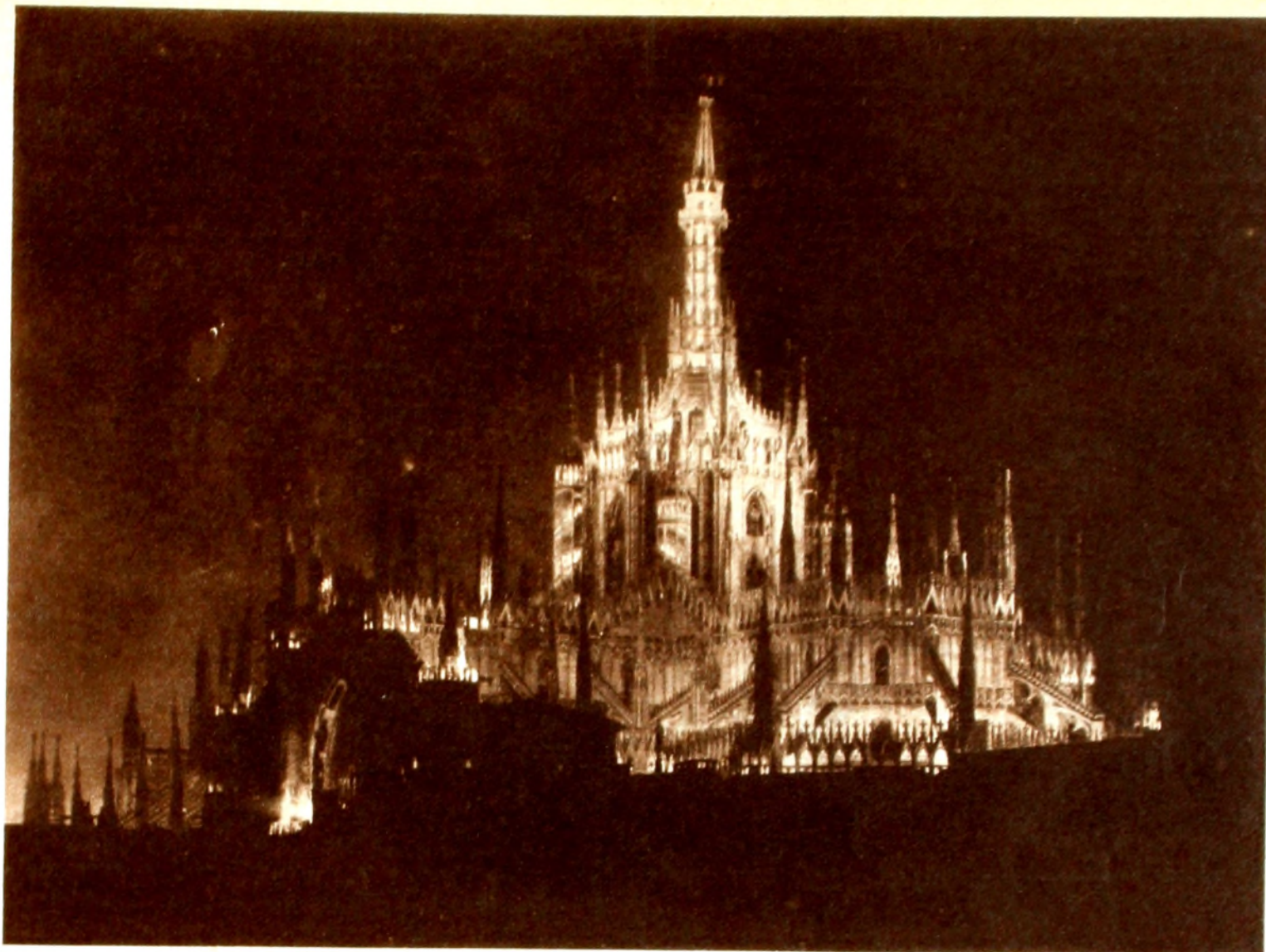
dados lombardos, que lo confundieron emperador.

En el año siguiente de la batalla de Legnano, en el 1177, los lombardos inician la acción del canal que con el nombre de *Naviglio Grande* debía llevar las aguas del Tesino hasta Milán. He aquí, pues, en el período de quince años las ciudades de Lombardía son destruidas, reconstruidas, derrotan definitivamente al emperador, se erigen en Comunas independientes y comienzan la construcción de un canal de treinta kilómetros de longitud, que debía durar siglos — y aún sirve — para la irrigación, la industria y la agricultura. Historia no ha conservado el nombre del proyectista ni del constructor; tal vez dice un antiguo historiador — un campesino de mucho talento, porque debían llevar en el primer tramo del canal un nivel de casi treinta metros, y no conocían las esclusas, lo hizo serpentear para dar una pendiente muy acentuada no interesase la navegación.

Como se terminaba esta obra, se comenzó la construcción de otro canal — el *Muzza* — para unir Milán con el río afluyente del Lago de Como, de modo que pudiera navegarse desde el Lago Mayor al Lago de Como a través de los ríos Adda y los dos canales citados, obras extraordinarias de ingeniería estos dos últimos por sus terraplenes de defensa y por la forma de salvar los desniveles y todos los obstáculos opuestos por las tierras y las

Estos dos canales siguieron otros: el de Pavía, el de la Martesana, de Pavia, etc. No vamos a hacer, al presente, la historia de todos ellos, pero sí diremos que llegaron a constituir una red que proporciona treinta y dos mil millones de litros de agua por día, y que esta abundancia de agua hizo de modo que una gran parte de la población se dedicara a la agricultura, reducida a tanta miseria y a tanta explotación por los bárbaros que, al decir de un autor de la época, "se vendían las tierras a cinco céntimos la milla cuadrada", se transformaron en fértiles y cultivadas a tal punto que en el siglo XV noventa por ciento de la superficie de la misma es dedicada a la agricultura, y el diez por ciento restante lo ocupan los campos de los canales, las fábricas y las ciudades.

Todo esto fue realizado — repetimos — en la Edad Media, una Edad que suele denominarse de "oscurantismo" porque se carecía de la energía, la iniciativa y el trabajo



El Duomo de Milán

En algunos lugares se ven tres o cuatro canales, uno sobre otro, hechos con gran arte para llevar las aguas más hacia el bajo, o más hacia la altura, según lo necesitan los campos. De modo que se cosecha tres o cuatro veces por año, y a veces se cosecha cinco veces, como sucedió en el año 1532...

Quien visita y admira la imponente mole del Duomo de Milán, tal vez no recuerda que la construcción de la misma no sólo fue posible porque el canal del *Naviglio Grande* transportaba los mármoles necesarios, sino que obligó a inventar un dispositivo que debía ser aplicado más tarde en gran escala en muchos grandes y pequeños canales del mundo, ya que permitía que una embarcación pudiera navegar a distintas alturas de agua.

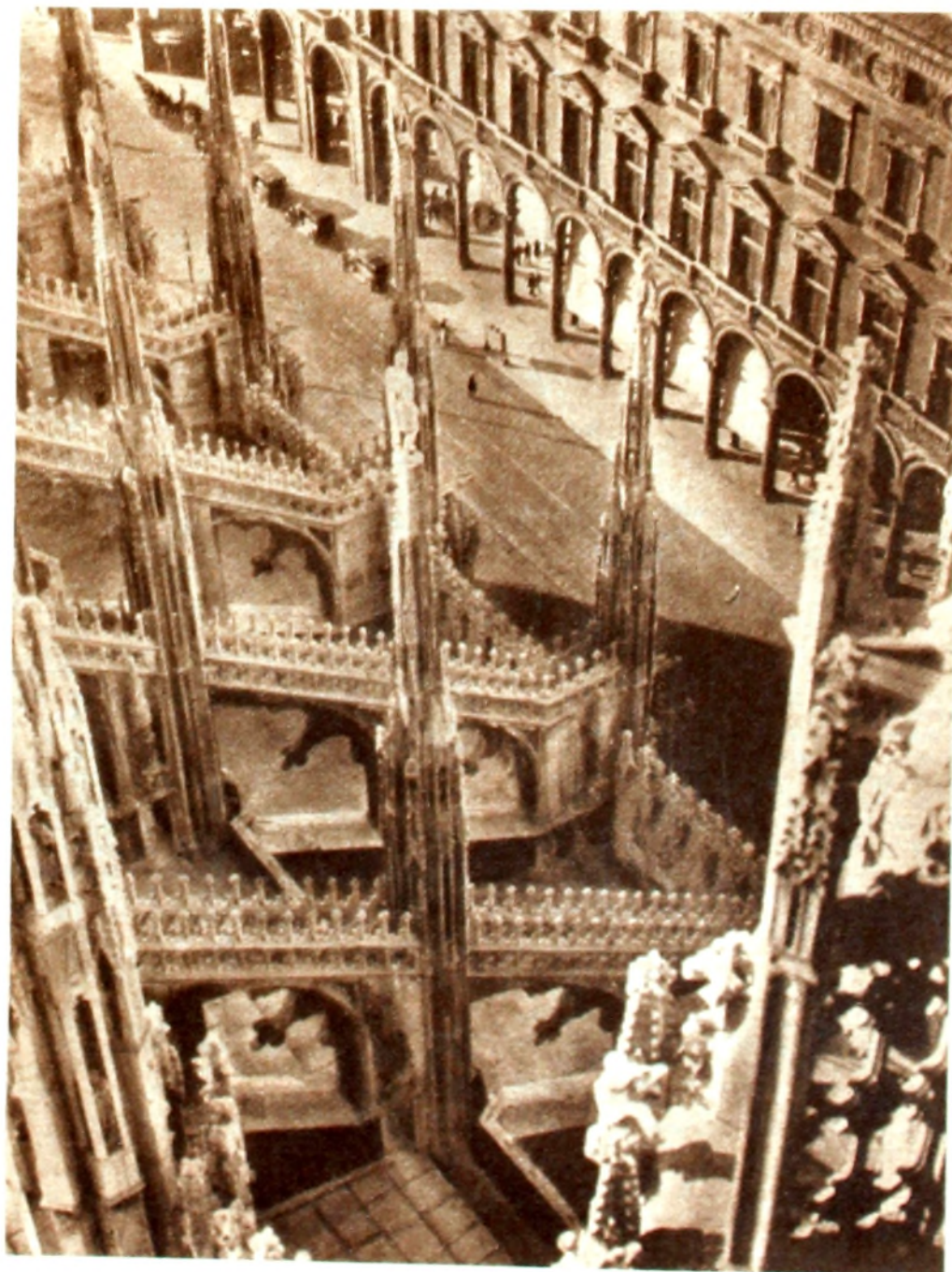
Como la entrada del *Naviglio Grande* en Milán quedaba lejos del lugar donde se construía el Duomo, y además había un cierto desnivel, los que transportaban el mármol — "campesinos de mucho talento" — pensaron unir el canal del *Naviglio* con un pequeño río que se llamaba el *Veduggia* y detener la corriente de éste; las aguas, al aumentar de altura con esta detención, elevaban las embarcaciones cargadas de mármoles hasta un barrio que se llamaba Santa Croce; desde allí, llegadas ya a un nivel superior, las embarcaciones eran descargadas y los mármoles se transportaban por tierra y horizontalmente hasta el pie de la obra.

Como se ve, los "campesinos de mucho talento" con el sistema que pusieron en práctica inventaron las esclusas, invento perfeccionado mucho más tarde, recién en el año 1452, por León Baptista Alberti, quien las describe en su obra "*De re aedificatoria*".

Pero el mérito de haber ideado las esclusas y el de haberlas aplicado, corresponde a aquellos humildes campesinos que dieron con su talento y su trabajo el primer impulso hacia las presentes riquezas, ofreciendo a la posteridad un ejemplo de cómo se "construye" la patria, cómo se independiza y cómo se provee de agua y de viveres en abundancia para la generación a la que ellos pertenecieron y para las generaciones futuras.

Y las generaciones presentes son dignas continuadoras de la obra de aquellos antepasados que ahora duermen el sueño eterno entre los cipreses, cerca de estas pequeñas ciudades y de estas minúsculas aldeas, casi hundidas en un mar de sembrados.

Ing. Enrique CHIANCONI
(Especial para EL DIA)



Las agujas marmóreas del Duomo

MBIA



UN MONTEADOR



(Esto que pasamos a escribir es algo tan absolutamente cierto como que el sol alumina. Desde que Terencio Ayala fue peón de la estancia de don Quintín Costa, cuando le correspondía realizar su rosario de jornadas como monteador —que lo era y muy solvente— se tomaba un día para hachar y otro para filosofar. Manejando la herramienta, de sol a sol, lo hacía con energía, mudo y duro; filosofando, también, de sol a sol, descansaba el hacha en tanto machacaba su alma con singulares monólogos. El tema de estos monólogos era siempre el mismo: establecía un paralelo entre su vida y la de don Quintín... Bueno: por el hilo de lo que se va a narrar se sacará el ovillo.)

Bruscamente los tajantes gritos de dos chajás desgarraron la profunda paz. Luego un crepitante golpear de alas. De nuevo imperó el silencio, un silencio que lentamente se fue punteando de píos, voces extrañas, breves estallidos en el río, roce de ramazones. La selva despertaba goteando el sereno de la madrugada, las formas se fueron precisando, las sombras se iban.

Terencio Ayala corrió el poncho que lo tapaba y se sentó en los cueros de oveja que le habían servido de cama. A un metro de él blanqueaban las cenizas de un pequeño fogón. Con una vara que a su lado había, removió aquello, sacó charamusca seca que había dejado bajo el basto, la arregló sobre el tizonerío y comenzó a soplar. Las llamas se estiraron. Púsose de pie. Su busto desnudo parecía vaciado en bronce. Descalzo, arrastrando las tiras del calzoncillo sobre los húmedos pastos del abra, fue a la vera del agua. Se dio un medio baño, llenó la

caldera y volvió al fogón. En una vara pulida ensartó pulpa que arrimó al fuego. Luego, de un buche de ñandú sacó los avios de fumar. Picó el naco, enchaló el tabaco, encendió la yesca. Lanzó al aire gruesas nubes de humo, echó mano a un frasco. Después amargueó largo tiempo. Terminó comiendo el asado, triturando con sus dientes blanquitos y parejos unos pedazos que más eran piedra que galleta. Cifose un chiripá de bolsa y otra vez fue al río. Levantó una caña, enseñó el anzuelito. En seguida saltaban a su lado cuatro o cinco mojarras de un blanco deslumbrante. Atravesó dos en los anzuelos de dos aparejos, revolvió cuerda y plomada y los dejó rozando el camalotal y calzados en un peine de lata que metido en una estaca le servía de roncador. Volvió al fogón. Alzó el poncho y lo tendió sobre unas matas. Abrió los cueros por otro lado. El sol ya hacía vibrar el nuevo día. Entonces empuñó el mango del hacha y empezó a pasar suavemente uno de los pulgares por el filo de la hoja. Pasaba el dedo y en seguida llevaba la mano al cigarro que colgaba de sus labios. Y en ese subir y bajar del brazo comenzó a ensimismarse. Y fue tan poderosa la concentración que inconscientemente se sentó sobre la punta de un trafoguero que salía como un metro del braserío.

— Güeno — se dijo en una de esas — ¿viá seguir hachando o no viá seguir hachando?

La respuesta a esta pregunta hecha a él mismo tardó un momento. Pero llegó:

— ¡No monte más! Que don Quintín se vaya a la mismísima...

Lanzó una bocanada de humo y siguió:

— Si. Montee usted de sol a sol, arrejunte cuatro carradas de leña, marche pa la estancia, venga de la estancia, cargue el carro, vuelva a dir y venir, y deseguida a meter hacha otra vez; y don Quintín llenando la panza muy orondamente, durmiendo en colchón suave, jugando sus güenos solos en la pulpería de Zenén, viajando en pingos superiores cuando no en un carruaje como pa un obispo, y yo... ¡No, no monte más, canejito!

Tiró lejos el hacha y le dio dos besos al frasco, que había sido de anís, cuadrado e imponente, ahora lleno de caña brava. Siguió:

— Ensillo el Ceibal, marchó pa las casas, levanto lo mío y con el Pericón de tiro enderezo a la línea. Y... "algún día hemos de llegar, después sabremos adónde", como le oí cantar a un payador.

Dio vuelta a la cebadura, fue con la caldera al río. Volvía, ya estaba al lado del fogón, cuando el peine roncó. Tiró la caldera, corrió a la línea que ya se cimbraba como bordona y a grandes brazadas comenzó a recogerla. A unos diez metros de él, rompiendo en mil pedazos el espejo del río, asomó la cabeza de una tararira. Era enorme. La boca, cuajada de puñales, imponía pavor. En el postrer tirón la arrojó como a diez pasos, monte adentro.

— ¡Tararira y venga a ver! — gritó.

Y cuando iba hacia ella que estaba armando un tifón de coletazos entre la hojarasca reseca, el roncador chilló de nuevo.

Poco después, con calma olímpica, escamó las piezas, las abrió, las estiró con "espeques" de mimbres, las saló y colgó para orearlas. El sol ya picaba, el cielo, inten-

samente azul, parecía temblar. El monte cantaba, trabajaba y luchaba con todas las potencias de sus vidas, desde el caflor a la pava, desde el ratón al carachí. Avispas, mangangás, mariposas y manotás enjocaban el aire. El florero de los ceibos y del camalotal resplandecía.

De nuevo se sentó Terencio y espesó la chillara el agua en la caldera. Se rasó el largo y ancho del cuerpo.

— Pero... — tomó nuevamente el monólogo — el hombre Quintín tiene sus contras, es verdad. Redepesca en un cafondó en las casas que durmiera mensualidad. Que la mujer, que las niñas que la doña del pulpero Zenén... el hombre vive como caballo que le quitan demás la broca. Lo vide una mañana del galpón de los cueros, ande había sido la noche a lo gallo, corrido por la pava que cuando se le suben los ajises a la brera es peor que tomar té de batatas. Dir de visita y el hombre despedía un tan fiero de haber dormido entreverado la cuerambre que hasta los chanchos le y tuvo que ganar el arroyo un día entero pa desmugrarse y descatingarse. si... Hizo otro cigarro y siguió:

— Yo, eso sí, enamorisqueo a lo con la mujer tallo y apunto y, sobre carniando en hacienda ajena carneo de de. Pero no, ¡no sigo montando!

El sol ya había inundado el abra, sumergo chamuscaba. Terencio se mudó pa el "fogón de adentro", el del mediodía, pido en la umbría. Llevó brasas en una Comedor pa almuerzo y comedor pa cena.

Siguió dándole al amargo y a la brasada en medio de un frescor que le reto desde los talones hasta la coronilla. Al de sentarse cambió el verdeo al Ceibal.

— Y a tuito esto no he hecho volar una astilla entodavía... pero no, no más pa don Quintín. Mañana levanto mulambos y... Güeno; llevo al Brasil, co en alguna estancia, pido trabajo. Si quedo. ¿Y si no hay? ¿Y si no hay cinco estancias más? No viá seguir largo de la vida, con los caballos el carpincho secándose... No, no es sencillo el asunto...

Se concentró otra vez, siguió el son porongo y del frasco. Hasta que un tabo le hizo dar un bote. Lo cacheteó y el cayó entre el ascua, estallando. Al faltaba poco para que sus flechas cayen a plomo.

— Pero... y a tuito esto las tripas es tocando rancho, Terencio!

Clavó cuatro estacas que por ahí tend las emparrilló con varas. Descolgó una las tarariras, la tendió sobre el varaje. delicadamente seleccionó brasas, las chispeantes, y las llevó sobre el calve resco del fogón, y bajo el pescado las poniendo muy ordenadamente. Con una ma de sarandí, cuajada de hojas, les aire de vez en cuando.

A mediodía en punto había comido la ne blanca, tan suave, tan untuosa, y tan berbiamente asada que hubiera sido pla de honor en cualquiera de los banquetes de Trimalción. Grande era la tararira, gantesca se puede decir; pero pasó integ al interior de Terencio, para dar mayor elasticidad y gracia a su carne y poder a huesos, pues la mitad de las espinas desfiló garganta abajo del hombre, sin siquiera carla.

— El que se rasque el tragadero con pina de pescao — decía sentenciosamente monteador — es que no sabe manejar la mascada.

Desenrolló el ponchito de verano y en poco espacio de tiempo roncaba panza arriba con la quietud de un principal de piedra.

La tarde moría en un sonoro y apasionado canto de pájaros. El cielo enternecía sus violentos azules en dulcísimos celestes. Terencio llevó el caballo al río. Lo acomodó luego como para que hiciera noche sobre la alfombra verde. Removió el fuego del abra. Amargueó por lo largo y le vio el fondo al frasco. Comió la otra tararira.

Ya había finalizado el maravilloso proceso del crepúsculo, Terencio Ayala estaba a punto de irrumpir en la vida irreal del sueño, sumergido en las sombras... pero aún de su boca salió en un murmullo:

— ¡Esto es vida, canejito! Mañana le sigo montando a don Quintín...

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



Arco de la Reina, la primera puerta de la ciudad.

en los primeros años del siglo XVII, estuvieron destinados a pasar, más tarde, los vientos libres, a la convocatoria de su vecino Mejía.

Frente al Panecillo, el arco triunfal que corresponde a finales del siglo XVII, construido a expensas de la cofradía de la Reina de los Angeles y en cuyo costado izquierdo se conserva, sin reconstrucción, la puerta mudéjar de la hermosa capilla que debía brillar en su tiempo como un joyero. Primera puerta de la ciudad la de este arco, porque en su torno surgieron las edificaciones del comienzo, los solares civiles y religiosos.

Arco del Puente de Venezuela, desde el que se extiende, como un brazo de mortecinos faroles, la calle de La Ronda. Quienes marchan por ella, no obstante el hábito o la costumbre, no pueden eludir el añejo regusto de la Colonia, de la evocación que aparece en amortiguados ecos. ¿Hay aquí el parecido o el parentesco con el antiguo Arco de la Calle de Cervantes en el Toboso, bajo el cual decurrió Dulcinea, felizmente ignorante de todos los quijotescos ideales? ¿Estamos en una calle toledana con figura de embudo o de entrada a laberinto?

Es esta una de las pocas callejas que quedan para justificar el poema retrospectivo de Hugo Moncayo, calles de emboscada y de cita, que reclaman el chapeo, el cidor, la tizona, el farol del esclavo, los viejos de barbas patriarcales, las dueñas místicas y las lúbricas guitarras.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DÍA)

PUERTAS SIN CERRADURA

APENAS hay ciudades de abolengo, es decir de abuelos lejanos y sin embargo presentes, que no muestren ilustres terrones, murallas de las viejas edades de la defensa, puertas sin cerradura o arcos labrados que consagran leyendas y realidades en su memoria de piedra.

Así en Toledo, por los puentes de otro cinturón terrestre que contienen al líquido del Tajo, la puerta de Bisagra que vista desde ciertos ángulos aparece como de entrada al río que bañó tanto las amenas solitudes de Garcilaso como las inquietudes de la Cava; la Puerta del Sol que parece retener en el resplandor de sus encajes la procesión de árabes y judíos, silentes y sabios, frente a la pesadumbre tortuosa y abigarrada de la imperial estancia, o la del Puente de Alcántara, puertas sin cerradura que se coronan con reminiscencia de castillos en los apuntes de sus parejos matacanes y cuya solemnidad permanece en los bordados escudos.

O entre las piedras de Avila, buenas para guardar en su dintorno a la ciudad de Teresa que se dijera suspendida en su aire de hace siglos, perfilada en transparente frío hacia un ámbito en donde se adelgazan "Las Moradas", también las puertas que no se cerraron nunca, del Alcázar o de San Vicente, esta última al fondo de la cruz del humilladero. O las puertas burgalesas, con hornacinas para los santos grises y los heroicos castellanos, y en días relativamente próximos, la puerta de Toledo en Madrid, o la de Alcalá, dieciochesca y esbelta, arco más que de triunfo, de llamamiento a la hospitalidad que no establece desentono entre las calles ancianas y estrechas de la villa de los siglos XVI y XVII y las que ahora se tienden para corresponder a nuevas sollicitaciones, en ritmo que no altera armonías de conjunto, ni canta sólo en la mecánica de hierro de celulares edificios.

No es de castillo la puerta de Cartagena de Indias. Construida para no cerrarse, en otro tiempo estuvo vigilada por las baterías que se opusieron al advenimiento de los piratas y, después de la Independencia, abierta al paso de los ciudadanos de América que llegaron a conocer sus tradicionales veredas, su Fuerte de Felipe, su monasterio anclado arriba, como navio que se hubiera quedado detenido de pronto en alta marea y su pequeña plaza de corte español en donde gracias a los cinceles de Tenerani, se levanta a la vez fijo y sin tregua, el ecuestre Bolívar.

Las puertas de Quito retienen leyenda y tradición en su labrado secular. Arcos coloniales más bien, u objetivos de puentes que sostienen, en la estructura quebrada de la parte vieja de la ciudad, a las callejas que, como las de La Ronda, aparecen incrustadas o un poco subterráneas, con res-

pecto a las otras que circulan en planos superiores.

He aquí el gran arco de Santo Domingo con su consistencia de estribo y sobre el que se asientan las esbeltas cúpulas de la Capilla del Rosario. Para alguna imagen de ayer, ojo desde el que se extiende la visión de la rúa plana, alargada hasta el horizonte de la loma. La calle termina en una placeta para los coches y los transeúntes de regreso. Y el tratamiento popular le dio el nombre quichua de la calle de mama chachara, por su especial configuración de mango alargado y remate redondo. Elévase allí, contra los perfiles agrios o aplacados de las colinas, sobre flaca columna, el busto del doctor José Mejía, orador doceañista que defendió la libertad de imprenta, la igualdad de derechos de los diputados americanos y españoles y la abolición de las mitas. Se dijera que por el arco consistente, levantado



Arco de Santo Domingo, en la entrada Sur de Quito.



La calle de la Ronda, desde el arco del Puente de Venezuela.



La juventud israelí, congregada en movimientos que cuidan su formación personal y colectiva, recibe una esmerada educación física. El Instituto Charles Wingate, que tiene a su cargo gran parte de la formación física de Israel, presta adecuada colaboración a los movimientos juveniles.

EL deseo de trocar una vida de comodidades por una existencia de faenas, la voluntad de salir a desbrozar sendas nuevas, el ánimo de sentirse iniciador y creador, estos elementos básicos del resurgir de Israel no han brotado por sí solos. El hacerlos brotar, tal es la tarea de los jefes de movimientos juveniles. Ellos deben utilizar medios que pongan en juego al intelecto y a las emociones a la par, para formar el carácter del joven y del niño, para infundirle fe en su propio destino así como en su capacidad para moldear este destino con sus propias manos.

Los movimientos juveniles de Israel se distinguen de los de otros países por determinadas peculiaridades, fruto de las circunstancias especiales en las cuales nació el Estado de Israel. Desde un buen principio han sido mucho más que simples organizaciones recreativas e incluso educativas, y sería erróneo decir que su objetivo es solamente formar a buenos ciudadanos.

Formación de la nación

Los movimientos juveniles han preparado a sus miembros para desempeñar un papel activo en la formación de una nueva nación. Su objetivo no ha sido adaptar a los jóvenes a una sociedad pre-existente, sino alentarlos a formar otra nueva, fundada en ideales concretos, según

nacionales o religiosos, y en particular el ideal sionista de crear un hogar nacional para el pueblo judío, y la gran visión profética de establecer una sociedad de justicia e igualdad. Algunos movimientos se guían también por principios religiosos.

Los miembros de los movimientos han salido a fundar nuevas aldeas sobre tierra virgen, a menudo en los puntos más difíciles y peligrosos de las fronteras de Israel. En general se trata de colonias colectivistas, que están inspiradas no sólo por las necesidades del país, sino también por el deseo de crear un nuevo tipo de comunidad basada en los principios de igualdad y justicia social. Casi todos los kibutsim del país han sido fundados por miembros de los movimientos juveniles de Israel y de sus ramas en el exterior.

Formación de líderes

Los movimientos pueden también preciarse de haber educado en sus filas a quienes habían de ser los fundadores y dirigentes de la "Haganá", la organización judía de defensa en tiempos del mandato británico, así como del ejército de Israel; tienen también a su activo el haber preparado a instructores agrícolas, organizadores sociales y maestros de hebreo para enviarlos a aldeas y campamentos de inmigrantes y a

barrios pobres, así como el haber dado a muchos de los que habían de ser los dirigentes de Israel su formación política, económica y cultural.

Movimientos juveniles análogos, que agrupan a jóvenes judíos en el exterior, han alentado a sus miembros a venir a establecerse en Israel y participar en la construcción del Hogar Nacional judío. Otros movimientos israelíes se han aliado con organizaciones similares en la Diáspora que persiguen los mismos objetivos. La mayor parte de los movimientos israelíes mantienen estrecho contacto con los del extranjero y les proporcionan instructores que salen en misión por uno o dos años a cambio de lo cual reciben de los mismos ayuda y refuerzos.

La mayoría de las organizaciones juveniles de Israel están afiliadas a la Unión de Movimientos Juveniles de Israel, la cual constituye la sección israelí de la Asamblea Mundial de Juventud. Algunas de estas organizaciones cuentan también entre sus filas a jóvenes árabes o tienen filiales árabes.

Su programa educativo y sus actividades se basan sobre dos principios expresados por las palabras hebreas "jalutsiut" y "hagshamá ats-

mit" (ideal pionero y su realización personal). No basta con propugnar o apoyar un programa nacional o social o una idea determinados, sino que cada uno debe ponerlos en práctica personalmente, sacrificando sus intereses privados y su comodidad para ayudar a convertir el ideal en realidad.

Colonización

En la mayoría de los movimientos, la meta perseguida por los miembros es la de establecerse en un kibutz, aún cuando no siempre llegan a esta meta y muchos desisten de su empeño. No todas las promociones de miembros salen a fundar un nuevo kibutz o a unirse a uno ya existente.

En la actualidad hay unos 125.000 jóvenes de 10 a 18 años en los diez principales movimientos juveniles.

Juventud Obrera

El mayor movimiento de Israel es la Asociación de Juventud Obrera y Estudiantil, tanto por lo que se refiere al número de miembros como por la importancia de sus actividades. Fue fundado en 1958 al fusionarse la Juventud Obrera y el Movimiento Juvenil Unificado y está afiliado a la Confederación General del Trabajo. Este movimiento forma



Los movimientos juveniles de Israel dedican creciente atención al fomento del folklore nacional. De ese modo los cantos y bailes israelíes sirven para educar a las jóvenes generaciones en el espíritu del país, haciéndolas valorar sus distintas creaciones espirituales.

El Movimiento Juvenil Unificado, por su parte, se componía principalmente de escolares. El movimiento conjunto cuenta hoy en total con 76.000 miembros de 10 a 18 años de edad. De éstos, 30.000 son jóvenes trabajadores en poblaciones urbanas, 17.000 son trabajadores y escolares en nuevas poblaciones de inmigrantes,

La asociación derivaba ingresos de las cuotas pagadas por los miembros y las subvenciones que recibía de la C.G.T. y de los Ministerios del Trabajo y de Educación. En la actualidad se está preparando en la zona un centro de vacaciones para jóvenes obreros patrocinado por el Fondo Rothschild.

LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN ISRAEL

también parte de la organización juvenil internacional "Habonim" (constructores) — Unión de Juventud Pionera — y mantiene contacto con ella por medio de intercambio de instructores, seminarios y campamentos de verano.

La Juventud Obrera era un movimiento juvenil ordinario, organizado en grupos de acuerdo a las edades, y cuyas actividades comprendían las propias de los "boy-scouts", organización de campamentos, instrucción cívica, etcétera. Un departamento especial se ocupaba de organizar las vacaciones alquilando casas de reposo. Además, se organizaban campamentos en colonias agrícolas para estrechar los lazos con la juventud kibutsiana.

18.000 son escolares en las ciudades, y 11.000 residen en colonias colectivas. El movimiento tiene, además, unos 500 miembros árabes.

La organización incluye secciones de formación profesional y de educación general, escuelas vespertinas, servicio de vacaciones así como unos 200 clubes, en los que niños inmigrantes aprenden artes y oficios.

Colonización agrícola

Tanto la Juventud Obrera como el Movimiento Juvenil Unificado eran muy activos en el campo de la colonización agrícola, y sus miembros fundaron 55 colonias colectivistas, varias de ellas en las fronteras. De estas colonias recluta el movimiento sus líderes e instructores.

En los cuarenta años de su existencia, los movimientos juveniles de Israel han formado a cientos de miles de jóvenes preparándose a trabajar en la construcción de la colonización y la defensa del país o a dedicarse a la investigación. Su fuerza ha consistido en su ideal pionero, en su insistencia en la realización personal de este ideal. Desde un principio han heredado la creencia de que sólo la juventud judía, parramándose por las regiones desoladas y desérticas del país, puede traer una verdadera independencia judía, preparar el camino para la absorción de los millones de inmigrantes que regresan a la patria ancestral.

P. E. LAPID
(Especial para EL DIARIO)



Tuvo lugar recientemente en el Estado de Israel una reunión internacional de representantes de movimientos juveniles de distintos países, con el objeto de confraternizar e intercambiar experiencias. En la nota gráfica aparecen delegados juveniles de Israel, Filipinas, Grecia, Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países.

POSTALES
EL MEJOR SURTIDO NACIONAL ARGENTINAS
ESPAÑOLAS-FRANCESAS-ALEMANAS-INGLESAS
AMERICANAS ETC.

LIBROS
EXTRAORDINARIOS PARA REGALOS-PREMIO-
VACACIONES-A VISITENOS Y LE AYUDAREMOS
EN SU ELECCIÓN-AL INTERIOR ENVIAMOS CATALOGO
EXPOSICIÓN-ENTRADA LIBRE

feria del libro
todos los libros y más baratos
18 de JULIO 1968
CASA YAGUAYON TEL 82070
Una buena librería para toda la República

"Jockey Club"
Servicio **CAUSSI**

"Casamientos"
Arenal Grande entre RIVERA y LAYALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



Gabriela Mistral en 1929, en una foto tomada en el Sur de Francia.

Hasta entonces, había sido Lucila Godoy. Pero en ese concurso tuvo que firmar su trabajo con un seudónimo y utilizó uno en que fijaba su admiración por la obra de Dante Gabriel Rossetti y de Federico Mistral. A pesar de la poca trascendencia que, en general, tienen los Juegos Florales — hoy casi abandonados o relegados a ambientes de poca densidad cultural — esos del 22 de diciembre de 1914 tuvieron el privilegio de premiar a una gran poetisa. Triunfó, como es sabido, con tres de sus "Sonetos de la muerte", incluidos en esta obra y muy populares, aun cuando no creemos que sean de lo más importante de su lirismo y que hoy hay que mirarlos, más bien, con criterio histórico, sin que ello signifique desvalorizar su inspiración, su intensidad, su emoción. Fue a raíz de ese triunfo que las revistas literarias más importantes de Chile

cionados con la literatura uruguaya, la muy documentada "Vida y obra de Julio Herrera y Reissig", por el poeta y ensayista uruguayo Roberto Bula Piriz.

Fue precisamente Federico de Onís quien, en febrero de 1921 había dictado, en el salón de actos del propio Instituto, una conferencia acerca de la obra de Gabriela, la que constituyó todo un suceso. En el prólogo de esta edición — que firma el Instituto de las Españas y que, a nuestro parecer, debe haber sido redactado por Federico de Onís — se relata cómo, a raíz de esa conferencia, numerosos profesores desearon conocer más poemas de Gabriela y, al enterarse de que dicha autora no había publicado aún ningún libro, se entusiasmaron con la idea de estimular ellos la publicación de ese primer tomo. Y surgió esta edición del libro, que cimentó el prestigio

Canción de los que buscan olvidar, Canción del hombre de proa, El Ixtaccihuatl, las tres admirables "Canciones de Solveig", de las cuales la primera se inicia con estos endecasílabos difíciles de olvidar:

*La tierra es dulce cual humano labio,
como era dulce cuando te tenía,
y toda está ceñida de caminos:
Eterno amor, te espero todavía.*

Tampoco figura en la edición primera "Serenidad", que termina con estos perfectos eneasílabos:

*Vendrá la nieve cualquier día,
Me entregaré a su joya fría
(fuera otra cosa rebelión).
Y en un silencio de amor sumo,
oprimiendo su duro gramo,
me irá vaciando el corazón.*

LA PRIMERA EDICION DE "DESOLACION"

y de otros países empezaron a solicitar colaboraciones a la poetisa. Y, poco después, comenzaron los artículos elogiosos acerca de esos poemas, las noticias biográficas, el prestigio nacional primero y luego el continental. Hasta en España se interesaban por la escritora chilena. Sus rondas se cantaban en las escuelas. Su "Ruego" se recitaba en reuniones, su nombre era sinónimo de alta poesía. Pero en vano la gente buscaba un libro de Gabriela, porque no se había editado ninguno. Y se dictaban conferencias sobre su lirismo.

La primera edición de "Desolación" es un hermoso tomo de 248 páginas, impreso en los talleres de Carranza en Nueva York, en fino papel cartulina, de tono marfilado, como la cubierta, en la que aparecen, en letras "dibujadas" y de muy buen gusto, el título del libro, el nombre de la autora, la ciudad y fecha de publicación y la designación de la casa editora: Instituto de las Españas.

Se realizó también un tiraje bien encuadrado, que se vendía a dos dólares con veinticinco centavos. La edición corriente costaba un dólar y medio. Como es de suponer, dada la avidez del público por esa obra, el tiraje se agotó rápidamente.

Sin duda, el lector querrá saber qué era el "Instituto de las Españas". Tratábase — tratase, pues todavía existe — de una institución que agrupa especialmente a profesores de lengua y literatura españolas — con su derivación hacia la literatura de los demás países hispanohablantes — tan numerosos en Estados Unidos. Con su sede en la importantísima Universidad de Columbia, en Nueva York, el Instituto de las Españas realiza reuniones culturales, conferencias, viajes, intercambio de profesores. Dicho Instituto, fundado en 1920 por Federico de Onís, con la cooperación de otras instituciones (American Association of Teachers of Spanish, Junta de Relaciones Culturales, Junta de Ampliación de Estudios, etc.), se interesa asimismo en la cultura portuguesa — y brasileña — y edita esa excelente "Revista Hispánica Moderna" que muchos conocen entre nosotros y que publicó, entre otros trabajos importantes rela-

de la autora. También se menciona en dicho prólogo aquel artículo del poeta y ensayista chileno, hoy profesor en California, Arturo Torres Ríosco, artículo que dio la vuelta a América, pues su reproducción en periódicos y revistas significa, para el coleccionador de fichas, una impropia tarea.

Esta primera edición, impresa en formato 8º, no presenta una sola errata, a pesar de haber sido impresa en Estados Unidos. Su tipo de letra es hermoso, aunque quizá debió haber sido algo mayor. Al año siguiente de publicada esta edición, apareció la segunda, impresa en la editorial Nascimento, que con dicha edición iniciaba sus talleres gráficos, en mayo de 1923. Esa reimpression enriqueció el catálogo de la Editorial Nascimento, en Santiago de Chile.

Resulta interesante cotejar ambas ediciones. Mucha gente habla de la obra de esta autora como de alguien que no se preocupaba mayormente de corregir o vigilar sus poemas. ¡Qué error! Hasta vigilaba la ubicación de los poemas en el libro. Y así, el muy hermoso que se titula "Palabras serenas" y que comienza:

*Ya en la mitad de mis días, espigo
esta verdad con frescura de flor:
la vida es oro y dulzura de trigo,
es breve el odio y eterno el amor.*

aparece en la primera edición, integrando la sección "Vida", y un año después, en la segunda, ubícase en la sección "Dolor", clausurándola. Si es evidente que "Palabras serenas" estaba bien en "Vida", porque en la vida se inspira, creemos, con la autora, que mejor está en "Dolor", como florecimiento de serenidad, surgido después de la borrasca, como floración beatífica del dolor.

Asimismo, los poemas "Desolación", "Arbol muerto" y "Tres árboles", que en la primera edición repetían el título de "Paisajes de la Patagonia", aparecen con ese título sólo al principio, formando una "suite". En los poemas en prosa, aquel que se llama "La flor de cuatro pétalos" aparecía aislado; luego, en la segunda edición, forma parte de "Los poemas del éxtasis", con el número VII. Y el "Decálogo del artista", que también estaba aislado, encuentra su justa ubicación como parte IV de "El Arte". En la primera edición, las canciones de cuna eran sólo cuatro ("Apegado a mí", "Yo no tengo soledad", "Meciendo" y "Canción amarga") que en la segunda edición serán aumentadas con diez más. Tampoco figuraban en la edición original los siguientes poemas, luego incorporados definitivamente a "Desolación": *El barco misericordioso,*

Corresponde evocar que la demora en publicar su primer libro, no fue cosa deliberada en Gabriela, como podría suponerse. Allá por 1915, en carta a su amigo, el narrador chileno Eugenio Labarca, expresaba: "A mediados del presente año publicaré un volumen de versos escolares. Antes de que regresara al Norte, dí al poeta Silva (se refería a Víctor Domingo Silva, poeta chileno que gozaba en aquel tiempo de gran prestigio) los originales para que me haga un prólogo. Varias de esas composiciones — verso y prosa — han sido publicadas en las revistas que Rubén Darío dirige en París". Y agregaba: "Después de ese primer libro vendrá otro, con versos de otra índole, compañeros de 'Los sonetos de la muerte'".

Lo más probable es que ninguno de esos dos libros se haya publicado en esa época por falta de recursos para financiar la edición, en época en que en Chile no había editores. ¿O intervino, quizá, una más severa autocritica?

Antes de editar este primer libro de Gabriela, el "Instituto de las Españas" sólo había publicado algunas obras de lenguaje. Pero este libro, que frente a su portada luce la inscripción: "Copyright 1922 by Gabriela Mistral", fue la iniciación de una larga y valiosísima serie de ediciones literarias del Instituto, entre las que destacaremos: los *Versos y oraciones del Caminante*, de León Felipe; el *Bécquer* de Jorge Guillén; un estudio sobre el negro en la literatura brasileña; otro sobre Fray Luis de León; sobre España y Unamuno; una edición de obras desconocidas de Manuel Gutiérrez Nájera; otra del *Rodó* y *Montalvo*, de Gonzalo Zaldumbide; otra, de canciones folklóricas españolas.

Al aparecer al público este su primer libro, Gabriela estaba ya en San Angel (hoy Villa Obregón) en las cercanías de la capital de México, invitada por el gobierno mexicano, de cuya secretaría de Educación era titular José Vasconcellos. Desde aquella en cantadora localidad, en el valle de Anahuac, lleno de evocaciones aztecas, el magisterio de la gran poetisa y educadora se irradió por todos los países hispanohablantes y aún más allá. Gabriela tenía entonces treinta y tres años. La edad de Cristo.

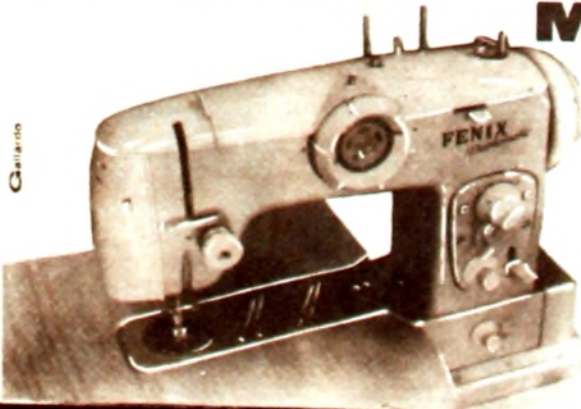
Gastón FIGUEROA

(Especial para EL DIA)



Un rincón de la biblioteca pública "Gabriela Mistral", ubicada en la ciudad de Vicuña (Chile), donde la célebre poetisa nació el 7 de abril de 1889

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S.A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

Para las clásicas Fiestas...

REGALE LIBROS!

El obsequio que perdurará

en el recuerdo por

su calidad espiritual



PARA LOS MAS PEQUEÑOS. Los Cuentos del Colorín, ilustrados a varias tintas 20 títulos.

COLECCIONES. — Para muchachos: Juvenil Cadete, Aventureros Geniales, Clásicos Cadete, El Príncipe Valiente. — Para muchachas: Cadete con Falda, Mujeres Insigues. — Para niños: Cadete Infantil, Galas Infantiles. Encuadernación cartón con sobrecubiertas a todo color. Más de 200 títulos distintos.



COLECCION MI UNIVERSO. — 14 tomos de contenido ameno e instructivo con ilustraciones a todo color y cubierta plastificada.



ARTE DE BOLSILLO. — Doce tomos con texto autorizado y láminas a todo color, de alta calidad y precio bajo por tratarse de una coedición internacional. — **HYPERION** (8 volúmenes) y **MAGIA DEL COLOR** (3 volúmenes), dos colecciones similares a la anterior.



ACANTO, HISTORIA DE LA ESCULTURA. — Única colección del mundo sobre el tema. Han aparecido: El Antiguo Egipto y La Grecia Clásica.



GRANDES PINTORES. — Cuatro álbumes sin precedentes en el arte gráfico del mundo entero, impresos a todo color en el célebre Instituto Geográfico Deagostini, de Novara (Italia). Del mismo fondo Deagostini, **LEONARDO DE VINCI** (2 tomos), **MUSEOS E IGLESIAS DE ITALIA** (10 tomos), **CAPILLA SIXTINA** (1 tomo), **EL ARTE DE TODOS LOS TIEMPOS** (2 tomos), **VISIONI** (15 tomos), **IL MILIONE** (4 tomos), **ARQUITECTURA DE EUROPA**, **GRANDE ATLANTE UNIVERSALE**, **CONTINENTES Y PAISES**, **LOS ANIMALES Y SU VIDA**, etc.



CLASICOS CONTEMPORANEOS. — Papel biblia y piel. Vicki Baum, Pierre Loti, John dos Passos, Pierre Benoit, Pearl S. Buck, Aldous Huxley, Frank G. Slaughter, Daphne du Maurier, Carmen Laforet.



OBRAS COMPLETAS DE SIGMUND FREUD. Y de Oscar Wilde, de Manuel y Antonio Machado, de Santa Teresa de Jesús, de Thomas Merton, de Oscar Wilde, de Lin Yutang, de Eugene C'Neill, de Bernard Shaw.



DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT. Novena y nueva edición 1960. 12 tomos con 12.820 páginas, 11.206 grabados, 1.226 láminas en negro, 131 en color y 111 mapas. Encuadernado en tela y lomo de piel.



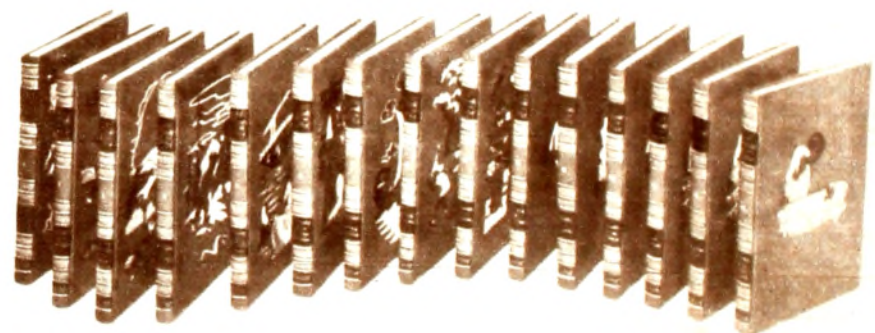
RESUMEN ENCICLOPEDICO SALVAT. — 4 tomos con 3.682 páginas, 3.380 grabados, 179 láminas en negro, 60 en color y 43 mapas.



HISTORIA DE LA CULTURA. por F. Esteve — 4 tomos con 1.928 págs. y 1.525 grabados negro y color. Tela y piel.



HISTORIA DEL MUNDO. por José Pijoan. Quinta edición. 5 tomos con 2.214 págs., 3.000 grabados en negro y 40 cuatricromías. Encuadernado en tela con sobrecubierta en colores.



HISTORIA DE LA MUSICA. por José Subirá. — Tercera edición. 4 tomos con 1.720 págs., 1.604 grabados en negro y cuatricromías. Tela con lomo de piel.

EL MUNDO DE LOS NISOS. 15 tomos (3 para los padres) con 3.684 págs., 1.438 dibujos y fotografías a todo color, 3.329 grabados en negro. Encuadernación en tela con viñetas a tres tintas y oro.

HISTORIA DEL ARTE. por José Pijoan. Cuarta edición totalmente renovada. 4 tomos con 1.662 págs., 1.858 grabados en negro y 161 cuatricromías. Sobrecubiertas plastificadas a 6 colores. Encuadernación en tela sajona estampada en verde y dorado.



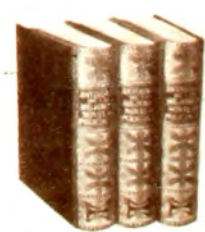
ANTOLOGIAS DE ACCION. — Obras escogidas de Cornell Woolrich (William Irish), (2 tomos), Antología de novelas del Oeste, de Carlos Dickens, de Walter Scott, de Louis Stevenson.



OBRAS COMPLETAS DE A. J. CRONIN. — Cuatro tomos en papel biblia y encuadernación de piel. También de Emil Ludw (5 tomos) y Zane Grey (8 tomos).



OBRAS SELECCIONADAS. — Finas ediciones con estuches. Nikos Kazantzakis, Erich Maria Remarque, Maestros Rusos.



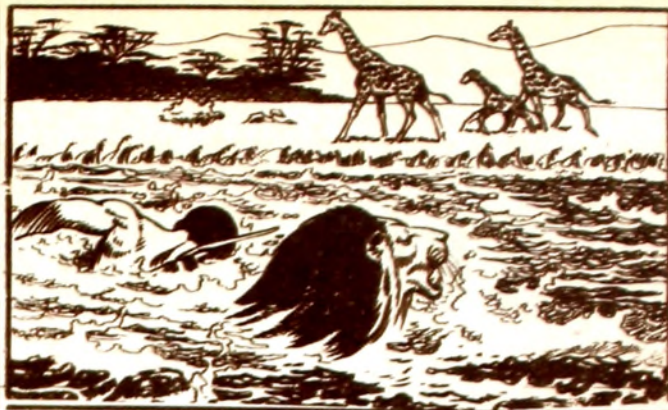
ANTOLOGIA DE LAS MEJORES NOVELAS POLICIALES. — Tres tomos en piel. Los mejores autores del género. También Antología de Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez.

ESTAS OBRAS Y MUCHAS OTRAS DE INTERES PUEDEN ADQUIRIRSE CON GRANDES FACILIDADES A SOLA FIRMA
VENGA A VERLAS EN NUESTRO AMPLIO LOCAL DE VENTAS
O PIDA INFORMES POR CARTA SIN COMPROMISO.
EDITORIAL MEDINA * EMPORIO DE LIBROS
GABOTO 1525, P.1. -- TELEFONO 44100

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ES MAS SEGURO UN RUGIENTE RIO
QUE UNA MUJER FURIOSA...
VIEJO PROVERBIO AFRICANO.



PARA ESCAPAR DE LA
TRAMPA QUE LAS
WOW-WOW LES HA-
BIAN TENDIDO EN
LA SELVA Y LIBRAR
A MAGNO DE SUS
FLECHAS, TARZAN
ARROSTRA EL PE-
LIGRO DE UN TO-
RRENTOSO RIO...
TAN PELIGROSO,
QUE ESPERA LAS
WOW-WOW NO
SE ATREVA A
ATRAVESARLO.



OH! ESA PEQUE-
NA JIRAFITA ESTA ATRAPADA!



NO,
MAGNO!



MAGNO!
ALTO!



BILL
ELLIOTT
JOHN
CELARDO

QUIETO MAGNO!



NO NOS TEMAS, PE-
QUEÑA, NO CO-
MEMOS JIRAFAS
ASI QUE NO MA-
TAMOS, TAMPO-
CO.



ESTOY ORGULLOSO DE TI, MAGNO. A LA GEN-
TE CIVILIZADA DE AFRICA, HEMOS AGRE-
GADO UN LEON CIVILIZADO.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



Llegan los REGALOS

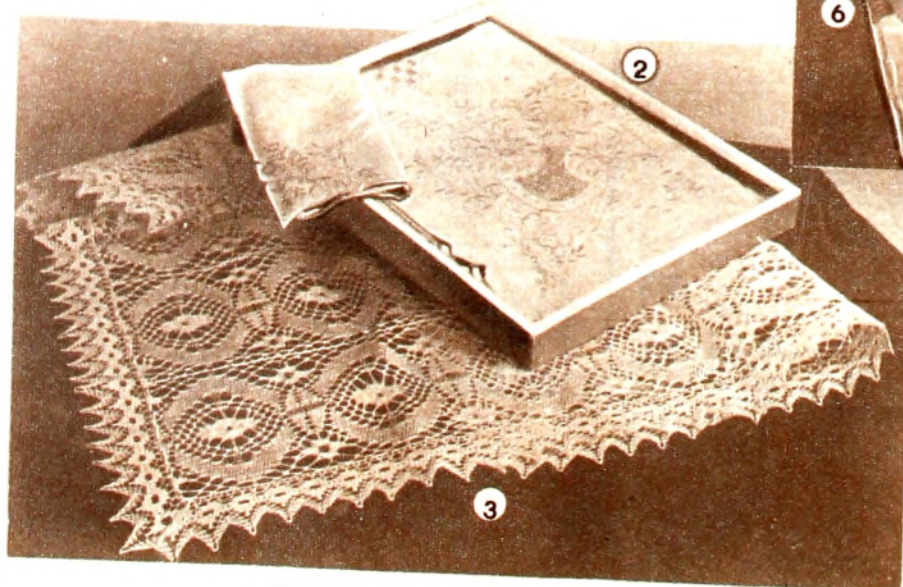
por las 3 Avenidas y...



1-Juego de 3 Alfombras de pura lana, importadas de Italia, compuesto de: 1 de 0.70 x 1.40 y 2 de 0.60 x 1.20, el juego
\$ 850.00

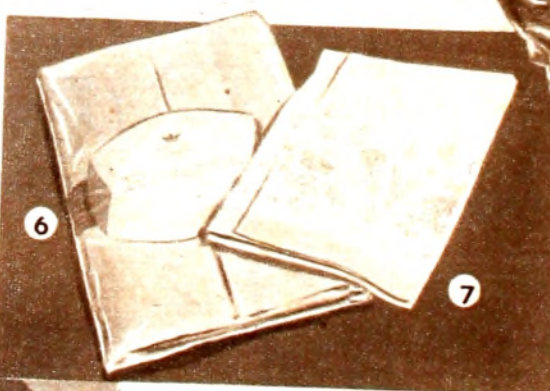
2-Fino juego de Mantel de puro hilo de la mejor calidad, bordado totalmente a mano, importado de la "China". Medida 1.70 x 2.65 con 12 servilletas, el juego
\$ 2600.00

3-Carpeta de hilo en color ocre, en bonitos diseños. Medida 1.10 x 1.10
\$ 47.00



4-Juego de Cama en crea "Kanguro", prolijamente bordado en blanco y color. Para 2 plazas
\$ 110.00

5-Colchas de saten capitoneadas con almohadón y amplios volados, surtido de colores. Para 2 plazas
\$ 250.00



6-Juego de Toallas afelpadas en modernos colores lisos, compuesto de 1 toalla grande y 2 chicas
\$ 75.50

7-Toallas, procedencia Italiana en granité de puro hilo, blancas con guardas floreadas
\$ 58.50

VEA nuestras estelares presentaciones en T. V.

Los Lunes a las 21 horas
Los Miércoles a las 21 horas
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21 horas
POR MONTECARLO
CANAL 4

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M Sosa.